

EDITORIAL  
**SAGA**

**CIIE**  
Centro de Investigación  
e Innovación Educativa



# Educación Inicial

## INCLUSIVA E INNOVADORA

ESTRATEGIAS DESDE EL DUA Y LAS METODOLOGÍAS ACTIVAS

**María Fernanda Apiña, Bertha Gualancañay, Andrea Fárez,  
María Hortencia Paltan, Jacqueline Chimbo, Ana Caisaguano,  
Luz Remache & Rosa Paguay**

# Educación Inicial inclusiva e innovadora

Estrategias desde el DUA y las  
metodologías activas

**Autores:**

*MSc. María Fernanda Apiña Pérez.*

*MSc. Bertha Verónica Gualancañay Pagalo*

*Lic. Andrea Julissa Fárez Jadán*

*Msc. María Hortencia Paltan Guaranga*

*MSc. Jacqueline del Pilar Chimbo Guzman*

*Lic. Ana Lucia Caisaguano Cajilema*

*Lic. Luz Mélida Remache Yaguachi*

*Lic. Rosa Antonia Paguay Cartajena*

  
EDITORIAL  
**SAGA**



## Datos bibliográficos

<b>ISBN:</b>	<b>978-9907-803-48-8</b>
<b>Título del libro:</b>	Educación Inicial inclusiva e innovadora Estrategias desde el DUA y las metodologías activas
<b>Autores:</b>	Apiña Pérez, María Fernanda Gualancañay Pagalo, Bertha Verónica Fárez Jadán Andrea Julissa Paltan Guaranga María Hortencia Chimbo Guzman Jacqueline del Pilar Caisaguano Cajilema Ana Lucia Remache Yaguachi Luz Mérida Paguay Cartajena Rosa Antonia
<b>Editorial:</b>	SAGA
<b>Materia:</b>	370 - Educación
<b>Público objetivo:</b>	Profesional / académico
<b>Publicado:</b>	2026-06-16
<b>Número de edición:</b>	1
<b>Tamaño:</b>	5Mb
<b>Soporte:</b>	Libro digital descargable
<b>Formato:</b>	Pdf (.pdf)
<b>Idioma:</b>	Español
<b>DOI:</b>	<a href="https://doi.org/10.63415/saga.2026.104">https://doi.org/10.63415/saga.2026.104</a>

Hecho en Ecuador / Made in Ecuador

## Autores

**MSc. María Fernanda Apiña Pérez**

Ministerio de Educación, Deporte y Cultura del Ecuador



maria.apina@docentes.educacion.edu.ec



<https://orcid.org/0009-0004-6681-0695>

Riobamba, Ecuador

### Semblanza



*María Fernanda Apiña Pérez* es una destacada profesional en el ámbito de la educación inicial, con 9 años de experiencia dedicados al acompañamiento y formación integral de niños y niñas en sus primeros años de vida. Su trayectoria se distingue por un profundo compromiso con la excelencia educativa, la innovación pedagógica y la creación de entornos de aprendizaje que estimulan el desarrollo cognitivo, emocional y social de los estudiantes.

Es Licenciada en Educación por la Universidad Nacional de Chimborazo y cuenta con una Maestría cursada en la Universidad Estatal de Milagro, formación académica que le ha permitido fortalecer sus competencias profesionales y consolidar una visión integral de la enseñanza. Además, obtuvo un Diplomado en Crianza con Ternura en la Universidad de Buenos Aires, Argentina, lo que ha enriquecido su enfoque pedagógico basado en el respeto, el afecto y el acompañamiento consciente en el desarrollo infantil. Actualmente se desempeña también como Coordinadora educativa, liderando procesos pedagógicos, acompañando al equipo docente y promoviendo estrategias de mejora continua en la calidad educativa.

A lo largo de su carrera, María Fernanda ha impulsado la implementación de diversas metodologías activas, creativas y participativas, orientadas a fomentar la curiosidad, la autonomía y el amor por el aprendizaje en los niños y niñas. Su labor docente se caracteriza por la sensibilidad, la dedicación y la búsqueda constante de estrategias innovadoras que promuevan una educación de calidad, inclusiva y centrada en el desarrollo pleno de cada estudiante.

## **MSc. Bertha Verónica Gualancañay Pagalo**

Ministerio de Educación, Deporte y Cultura del Ecuador

✉ bertha.gualancañay@educacion.gob.ec

🆔 <https://orcid.org/0009-0003-6159-7509>

Riobamba, Ecuador

### **Semblanza**



Su sólida formación académica incluye los títulos de Magíster en Educación Inicial con Mención en Innovación en el Desarrollo Infantil, Magíster en Educación Básica por la Universidad Estatal de Milagro, Licenciada en Ciencias de la Educación y Profesora de Educación Básica por la Universidad Nacional de Chimborazo, además de una titulación tecnológica ISPT, Jaime Roldós Aguilera en el mismo campo. Paralelamente, ejerce como investigadora y asesora en

Innovación Educativa, impulsando proyectos pedagógicos enfocados en la mejora de las prácticas docentes y en el fortalecimiento del aprendizaje significativo.

Con una trayectoria de 14 años dedicada a la formación integral de niños y niñas en las diferentes Unidades Educativas de la provincia de Chimborazo, Ecuador. Actualmente se desempeña como docente en los niveles de Educación Inicial y de Segundo a Séptimo de Educación General Básica, donde promueve metodologías activas e innovadoras orientadas al desarrollo infantil.

Como autora, ha participado 3 publicaciones de artículos científicos, 2 libros vinculadas con la innovación educativa, la inclusión y el desarrollo infantil, consolidándose como una profesional comprometida con la transformación educativa y el progreso de la enseñanza en el contexto ecuatoriano.

## **Lic. Andrea Julissa Fárez Jadán**

Ministerio de Educación, Deporte y Cultura del Ecuador



andrea fj2002@gmail.com



<https://orcid.org/0009-0006-1547-2299>

Loja, Ecuador

### **Semblanza**



*Andrea Julissa Fárez Jadán* es una profesional comprometida con el ámbito educativo, con 3 años de experiencia en el trabajo con niños y niñas, enfocándose en su desarrollo integral y en el fortalecimiento de sus habilidades comunicativas y de aprendizaje.

Realizó sus estudios en la Universidad Nacional de Loja obteniendo el título en Licenciada en Ciencias de la Educación, donde adquirió bases sólidas en su formación académica. Actualmente, se encuentra cursando una maestría con mención en Pedagogía en la Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil, lo que le permite continuar fortaleciendo sus conocimientos y competencias en el campo educativo.


A lo largo de su trayectoria, se ha caracterizado por promover estrategias innovadoras dentro del aula, aplicando metodologías dinámicas, participativas y creativas que favorecen el aprendizaje significativo. Su enfoque pedagógico busca estimular la curiosidad, fomentar la independencia y despertar el interés por aprender en los estudiantes.

Su labor se distingue por la dedicación, la responsabilidad y el compromiso con la mejora continua, contribuyendo a la formación de niños y niñas en un ambiente educativo inclusivo, motivador y centrado en sus necesidades.

## **Msc. María Hortencia Paltan Guaranga**

Ministerio de Educación, Deporte y Cultura del Ecuador

✉ maria.paltan@educacion.gob.ec

 <https://orcid.org/0009-0009-2282-3220>

Riobamba, Ecuador

### **Semblanza**



*María Hortencia Paltan Guaranga* es un investigador y autor ecuatoriano, actualmente Magíster en Educación Inicial. Por la Universidad Estatal de Bolívar. Su formación académica se complementa con la Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Educación Parvularia y Básica Inicial, por la Universidad Estatal De Bolívar, así como títulos, lo que respalda su sólida preparación en el ámbito pedagógico con vocación en educación inicial.

Con una trayectoria de 7 años de experiencia como docente, aportando al proceso de enseñanza-aprendizaje con responsabilidad, dedicación y enfoque en educación, cómo docente de educación inicial y también de preparatoria.

Actualmente, ejerzo el rol de docente en la Institución “CECIBEB MANUEL DEL PINO” desde septiembre 2021 hasta la presente fecha.

Mi labor se centra en promover una educación con valores, inclusión y calidad, buscando siempre el desarrollo integral de los niños y niñas.

## **MSc. Jacqueline del Pilar Chimbo Guzman**

Ministerio de Educación, Deporte y Cultura del Ecuador



[jacqueline.chimbo@educacion.gob.ec](mailto:jacqueline.chimbo@educacion.gob.ec)



<https://orcid.org/0009-0005-3955-7185>

Riobamba, Ecuador

### **Semblanza**



*Jacqueline del Pilar Chimbo Guzmán*, Magister en Educación Básica por la Universidad Estatal de Milagro. Su formación académica se complementa con una Licenciatura en Ciencias de la Educación, con mención en Parvularia y Básica Inicial, obtenida en la Universidad Estatal de Bolívar.

Posee 14 años de experiencia en el ámbito educativo, desempeñándose en diversas funciones, entre ellas: Coordinadora de Centros de Desarrollo Infantil (CDI) y Educadora CHN (Creciendo con Nuestros Hijos) en el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) (2010); Inspectora (2024–2025) y Coordinadora Pedagógica (2025–2026) del Subnivel Inicial y Preparatoria en la Unidad Educativa de Educación Inicial y General Básica Napo Bloque 2; además de docente de Educación Parvularia en la Unidad Educativa Gonzalo Ruiz Silva del cantón Alausí (2022). actualmente docente en la Escuela de Educación Básica Vicente Rocafuerte de Riobamba Chimborazo, destacándose por su compromiso, vocación y liderazgo pedagógico.

En el ámbito investigativo, ha participado como coautora en tres artículos científicos publicados en Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, enfocados en la innovación educativa y las metodologías activas, entre ellos:

Diseño de laboratorios virtuales como recurso innovador para la enseñanza experimental de la química en contextos híbridos o virtuales, Gamificación y aprendizaje basado en retos matemáticos con tecnología educativa, Metodología Montessori para el desarrollo de competencias lógico-matemáticas en Educación Básica.

2 libros en educación publicados

Su trayectoria demuestra un constante compromiso con una educación inclusiva, innovadora y transformadora en el Ecuador.

## Lic. Ana Lucia Caisaguano Cajilema

Ministerio de Educación, Deporte y Cultura del Ecuador

✉ ana.caisaguano@educacion.gob.ec

🆔 <https://orcid.org/0009-0008-3563-8836>

Riobamba, Ecuador

### Semblanza



*Ana Lucía Caisaguano Cajilema* es una profesional comprometida con la educación inicial, destacándose por su vocación, responsabilidad y constante actualización pedagógica. Realizó sus estudios secundarios en la Unidad Educativa Totoras, donde inició su interés por la enseñanza y el desarrollo integral de la niñez.

Posteriormente, continuó su formación superior en la Universidad Nacional de Chimborazo, donde obtuvo el título de Licenciada en Ciencias de la Educación, Profesora Parvulario e Inicial, consolidando una base sólida en estrategias didácticas y atención a la primera infancia.

Cuenta con una valiosa experiencia profesional de ocho años en la organización Visión Mundial Ecuador, donde fortaleció sus competencias en trabajo comunitario, desarrollo infantil y acompañamiento a familias, aportando significativamente al bienestar de niños y niñas en contextos vulnerables.

Actualmente, se desempeña como docente en el CECIB La Pacífica, trabajando con los niveles de Inicial 1 e Inicial 2, donde aplica metodologías activas, inclusivas e innovadoras que promueven el aprendizaje significativo desde edades tempranas.

Además, ha incursionado en el ámbito investigativo y académico con la publicación del tema: “Transformación del proceso de enseñanza–aprendizaje mediante innovación educativa y tecnologías digitales en el nivel de bachillerato en informática”, evidenciando su interés por integrar la tecnología en los procesos educativos.

Su trayectoria refleja un firme compromiso con la calidad educativa, la innovación pedagógica y la formación integral de sus estudiantes.

## Lic. Luz Mélida Remache Yaguachi

Ministerio de Educación, Deporte y Cultura del Ecuador

✉ melida.remache@educacion.gob.ec

id <https://orcid.org/0009-0008-9986-1412>

Riobamba, Ecuador

### Semblanza



*Luz Mélida Remache Yaguachi* es una profesional comprometida con la educación y el fortalecimiento de los procesos de enseñanza–aprendizaje en contextos interculturales. Realizó sus estudios secundarios obteniendo el título de Bachiller en Ciencias de la Educación, lo que marcó el inicio de su vocación docente. Posteriormente, continuó su formación en el nivel superior, alcanzando el título de Profesora de Educación Básica en el nivel tecnológico, y más adelante obtuvo su licenciatura en Ciencias de la Educación Intercultural Bilingüe, consolidando así una sólida preparación académica orientada al servicio educativo.

Cuenta con una valiosa experiencia de 11 años de trabajo en el Centro Educativo Comunitario Intercultural Bilingüe (CECIB) La Pacífica, donde ha desempeñado su labor con responsabilidad, dedicación y compromiso con la comunidad educativa. Su práctica docente se caracteriza por la innovación, el respeto a la diversidad cultural y lingüística, y la búsqueda constante de estrategias que favorezcan aprendizajes significativos en los estudiantes.

Como aporte a la educación, ha desarrollado y publicado el tema “Diseño de aulas invertidas con Canva y Genially en la enseñanza y aprendizaje de Ciencias Sociales en los niveles de Educación Básica y Bachillerato”, en el cual integra herramientas tecnológicas y metodologías activas que promueven la participación, el pensamiento crítico y la autonomía del estudiante.

Su trayectoria refleja una educadora en constante actualización, comprometida con la mejora de la calidad educativa y con la formación integral de niños y jóvenes en contextos interculturales.

## **Lic. Rosa Antonia Paguay Cartajena**

Ministerio de Educación, Deporte y Cultura del Ecuador

✉ antonia.paguay@educacion.gob.ec

🆔 <https://orcid.org/0009-0006-4524-9426>

Riobamba, Ecuador

### **Semblanza**



*Rosa Antonia Paguay Cartajena* es un investigador y autor ecuatoriano, actualmente cursando Magíster en Educación Inicial mención en neurodesarrollo infantil. Por la universidad Bolivariana del Ecuador. Su formación académica se complementa con la Licenciatura en Ciencias de la Educación intercultural bilingüe con mención en educación básica, por la Universidad Politécnica Salesiana, así como títulos, lo que respalda su sólida preparación en el ámbito pedagógico y tecnológico, por el Instituto Tecnológico Superior” Puruhá” con vocación en educación básica.

Tengo 17 años de experiencia como docente, aportando al proceso de enseñanza-aprendizaje con responsabilidad, dedicación y enfoque en educación, cómo docente de educación básica y también de educación inicial.

Actualmente, ejerzo el rol de líder institucional en la Institución” EGBIB INTIPAC CHURI” desde hace dos años, guiando y coordinando acciones orientadas a mejorar la calidad educativa y el bienestar de los estudiantes.

Mi labor se centra en promover una educación con valores, inclusión y calidad, buscando siempre el desarrollo integral de niños y niñas.

## Dedicatoria

A las y los docentes de Educación Inicial, investigadores, directivos, estudiantes en formación y familias que creen en una educación inclusiva, innovadora y centrada en el desarrollo integral de la infancia. Este libro, Educación Inicial inclusiva e innovadora: Estrategias desde el DUA y las metodologías activas, está dedicado a quienes trabajan con compromiso y sensibilidad para construir experiencias de aprendizaje significativas, accesibles y respetuosas de la diversidad desde los primeros años de vida.

A quienes reconocen que cada niño y niña aprende de manera única y que la educación debe responder a esa diversidad mediante prácticas pedagógicas flexibles, creativas y participativas. A ustedes, que incorporan los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje, las metodologías activas, el juego, la exploración y la innovación educativa como medios para favorecer el desarrollo de capacidades cognitivas, socioemocionales, comunicativas y creativas.

Su labor inspira la construcción de entornos educativos donde la inclusión, la equidad, la participación y el bienestar infantil se convierten en pilares fundamentales del aprendizaje. Gracias por promover una educación que valora las diferencias, fortalece las potencialidades de cada niño y niña y contribuye a la formación de ciudadanos sensibles, autónomos y comprometidos con una sociedad más justa, humana e inclusiva.

## Agradecimiento

Se expresa un profundo agradecimiento a las y los docentes, investigadores, especialistas en educación infantil y profesionales comprometidos con la innovación pedagógica que, a través de su trabajo, experiencia y vocación, contribuyen al fortalecimiento de prácticas educativas orientadas a garantizar el desarrollo integral, la inclusión y el aprendizaje significativo de los niños y niñas en la primera infancia.

Este libro, Educación Inicial inclusiva e innovadora: Estrategias desde el DUA y las metodologías activas, surge del intercambio académico, la reflexión pedagógica y el interés compartido por promover propuestas educativas que respondan a las necesidades, características y potencialidades de la infancia contemporánea. Las contribuciones teóricas y prácticas recopiladas en esta obra reflejan el compromiso de la comunidad educativa con la construcción de entornos de aprendizaje accesibles, participativos y enriquecedores.

Se reconoce especialmente a quienes impulsan la implementación del Diseño Universal para el Aprendizaje, las metodologías activas, los ambientes lúdicos, los recursos multisensoriales y las herramientas digitales como estrategias para favorecer la participación, la creatividad, la exploración y el desarrollo integral de los niños y niñas. Su experiencia demuestra que la innovación educativa adquiere verdadero sentido cuando se orienta a garantizar oportunidades de aprendizaje para todos.

De manera particular, se extiende el reconocimiento al equipo del CIIE – Centro de Investigación e Innovación Educativa, por su permanente apoyo a la generación de proyectos de investigación, innovación y transformación educativa enfocados en la mejora de la educación infantil y el fortalecimiento de prácticas inclusivas. Asimismo, se agradece a Editorial SAGA por su compromiso con la difusión del conocimiento científico y pedagógico, contribuyendo a la publicación de obras que promueven una educación inicial más inclusiva, innovadora y acorde con los desafíos educativos del siglo XXI.



El contenido y las ideas expuestas en esta obra se encuentran protegidos por la normativa vigente en materia de propiedad intelectual y constituyen derechos exclusivos de su(s) autor(es)

Todos los derechos reservados © 2026



## Sinopsis

*Educación Inicial inclusiva e innovadora: estrategias desde el DUA y las metodologías activas* ofrece una visión integral de la educación infantil orientada al reconocimiento de la diversidad, la participación significativa y el desarrollo de experiencias de aprendizaje enriquecedoras para niños de 3 a 6 años. La obra articula los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje con propuestas pedagógicas activas que favorecen múltiples formas de acceso al conocimiento, expresión y participación, mediante juegos, actividades inclusivas y recursos adaptados a distintas necesidades y ritmos de aprendizaje. A lo largo de sus capítulos se presentan ambientes lúdicos, materiales multisensoriales, proyectos para la primera infancia, rincones pedagógicos, dinámicas de gamificación y herramientas digitales destinadas al fortalecimiento de capacidades cognitivas, socioemocionales y creativas. También se abordan estrategias de observación sistemática, portafolios digitales y procesos de retroalimentación orientados al acompañamiento del desarrollo infantil y la participación de las familias. La relación entre escuela, hogar y comunidad adquiere especial relevancia mediante propuestas colaborativas, proyectos comunitarios y redes digitales de apoyo educativo. Con un enfoque práctico y fundamentado, el libro brinda orientaciones, ejemplos y recursos que contribuyen a la construcción de experiencias educativas accesibles, equitativas, motivadoras y pertinentes para la infancia contemporánea.

**Palabras clave:** educación inicial; Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA); metodologías activas; inclusión educativa; innovación pedagógica; aprendizaje infantil

## Synopsis

*Inclusive and Innovative Early Childhood Education: Strategies from UDL and Active Methodologies* provides a comprehensive perspective on early childhood education focused on recognizing diversity, fostering meaningful participation, and promoting enriching learning experiences for children aged three to six. The book connects the principles of Universal Design for Learning with active pedagogical approaches that encourage multiple ways of accessing knowledge, expressing understanding, and participating in learning through games, inclusive activities, and resources adapted to different needs and learning rhythms. Throughout its chapters, readers encounter playful learning environments, multisensory materials, early childhood projects, learning centers, gamification strategies, and digital tools aimed at strengthening cognitive, socio-emotional, and creative development. The work also addresses systematic observation, digital portfolios, and feedback processes designed to support child development and family engagement. The relationship among school, home, and community gains particular importance through collaborative initiatives, community-based projects, and digital support networks. With a practical and well-founded approach, the book offers guidance, examples, and resources that contribute to the creation of accessible, equitable, motivating, and meaningful educational experiences for contemporary childhood.

**Keywords:** early childhood education; Universal Design for Learning (UDL); active methodologies; educational inclusion; pedagogical innovation; child learning

## Índice General

<b>Sinopsis.....</b>	<b>xv</b>
<b>Índice General .....</b>	<b>17</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>19</b>
<b>Capítulo 1: El DUA en la Educación Inicial.....</b>	<b>23</b>
1.1. Principios del DUA aplicados a niños de 3 a 6 años .....	27
1.2. Atención a la diversidad y estilos de aprendizaje.....	30
1.3. Juegos y actividades inclusivas para primeros aprendizajes .....	33
<b>Capítulo 2: Innovación en ambientes de aprendizaje inicial .....</b>	<b>37</b>
2.1. Espacios lúdicos y motivadores.....	41
2.2. Materiales multisensoriales y manipulativos.....	44
2.3. Aula como laboratorio de exploración y creatividad.....	47
<b>Capítulo 3: Metodologías activas en Educación Inicial.....</b>	<b>51</b>
3.1. Aprendizaje basado en proyectos (ABP) para la primera infancia .....	55
3.2. Rincones pedagógicos y aprendizaje por descubrimiento.....	58
3.3. Gamificación y dinámicas lúdicas para el aprendizaje.....	61
<b>Capítulo 4: Tecnologías y herramientas digitales en Educación Inicial.....</b>	<b>65</b>
4.1. Apps educativas para desarrollo socioemocional y cognitivo...	69
4.2. Narrativas digitales y cuentos interactivos .....	72
4.3. Recursos de realidad aumentada para explorar conceptos básicos .....	75
<b>Capítulo 5: Evaluación inclusiva y formativa en Educación Inicial .....</b>	<b>79</b>
5.1. Observación sistemática del desarrollo infantil.....	83

5.2. Portafolios digitales para registro de aprendizajes .....	86
5.3. Retroalimentación lúdica y motivadora para niños y familias ..	89
<b>Capítulo 6: Familia y comunidad en la innovación educativa inicial</b> .....	<b>93</b>
6.1. Talleres y actividades conjuntas con familias .....	97
6.2. Aprendizaje-servicio y proyectos comunitarios para niños ....	100
6.3. Creación de comunidades digitales de apoyo y aprendizaje ...	103
<b>Conclusiones.....</b>	<b>107</b>
<b>Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>111</b>

## Introducción

La educación inicial atraviesa una etapa de transformación profunda. En las aulas de la primera infancia convergen realidades diversas, necesidades particulares y formas distintas de comprender el mundo. Frente a esta riqueza humana, las prácticas pedagógicas requieren nuevas miradas que permitan construir experiencias educativas accesibles, significativas y estimulantes. Flor-Hernández y Céspedes-Claros (2025) destacan que el Diseño Universal para el Aprendizaje favorece la participación activa de los niños mediante múltiples formas de representación y expresión, fortaleciendo procesos educativos más abiertos y respetuosos de la diversidad.

Quien se acerca a la educación infantil descubre rápidamente que enseñar durante los primeros años implica mucho más que transmitir conocimientos. Se trata de acompañar descubrimientos, emociones, vínculos y experiencias que modelan el desarrollo integral. En esta dirección, Herrera Maldonado et al. (2024) señalan que la implementación del DUA permite responder a diferentes estilos de aprendizaje dentro del aula, favoreciendo oportunidades equitativas para todos los estudiantes. Esta perspectiva coloca a la inclusión como una práctica cotidiana que transforma la manera de comprender la enseñanza.

El escenario educativo contemporáneo también está marcado por cambios sociales, tecnológicos y culturales que alcanzan a la infancia desde edades tempranas. Las familias, las comunidades y las instituciones educativas participan de una red de relaciones cada vez más dinámica. Baidal Robles y Cordero Barahona (2025) muestran que las aplicaciones educativas pueden fortalecer habilidades cognitivas durante los primeros años, mientras que Jácome Alvear (2025) destaca el potencial de las narrativas digitales para enriquecer el pensamiento infantil mediante experiencias interactivas cercanas a sus intereses.

Dentro de este panorama, la innovación pedagógica adquiere una relevancia especial. No se trata de incorporar recursos novedosos por moda o tendencia, sino de construir ambientes donde el aprendizaje cobre sentido para cada niño. Nichoy y Janury (2023) evidencian el valor de los espacios lúdicos en el fortalecimiento del pensamiento lógico-matemático, mientras que Aldana Sánchez (2023) resalta el papel de la creatividad y la expresión artística en la formación integral durante la primera infancia. Ambas perspectivas dialogan y enriquecen las posibilidades educativas.

La pertinencia académica de esta obra nace de la necesidad de reunir fundamentos teóricos y propuestas prácticas que permitan articular inclusión e innovación desde una visión integral. Galán Matilla (2025) destaca la importancia de los materiales manipulativos y multisensoriales en procesos educativos diversos, especialmente cuando existen necesidades específicas de aprendizaje. De manera complementaria, Toro Orozco (2022) muestra que el juego constituye una poderosa herramienta para fortalecer la atención y favorecer procesos inclusivos dentro de experiencias educativas significativas.

A lo largo de estas páginas se persigue el propósito de ofrecer orientaciones que faciliten el diseño de experiencias pedagógicas capaces de responder a la diversidad infantil mediante metodologías activas, recursos accesibles y estrategias de participación auténtica. Zapata Vargas et al. (2025) destacan que el aprendizaje basado en proyectos fortalece el desarrollo integral desde el entorno comunitario, mientras que Paucar Viñan et al. (2025) evidencian los beneficios de los rincones pedagógicos para promover aprendizajes dinámicos y participativos.

Las preguntas que orientan este recorrido invitan a reflexionar sobre distintas dimensiones del trabajo educativo: ¿de qué manera pueden integrarse los principios del DUA en la educación inicial?, ¿qué metodologías activas favorecen

aprendizajes significativos durante la primera infancia?, ¿qué papel desempeñan las tecnologías digitales en el desarrollo infantil?, ¿qué estrategias fortalecen la participación de las familias y la comunidad en los procesos educativos? Estas interrogantes constituyen el hilo conductor que articula cada uno de los capítulos desarrollados en la obra.

La evaluación ocupa igualmente un lugar destacado dentro de esta reflexión. Más allá de los registros tradicionales, resulta necesario reconocer el valor de procesos que permitan acompañar el desarrollo infantil de manera respetuosa y continua. Sagastui Aguayo (2023) pone de relieve la importancia de una observación educativa sensible durante el juego libre, mientras que Parra Rincón (2022) destaca las posibilidades de los portafolios digitales para favorecer la autorregulación y documentar aprendizajes desde una perspectiva formativa y reflexiva.

Otro aspecto relevante corresponde al fortalecimiento de los vínculos entre escuela, familia y comunidad. Angomas Peña y Villegas Méndez (2024) resaltan el aporte de los talleres vivenciales para incrementar la participación familiar, en tanto que Rodríguez González (2024) subraya el valor del aprendizaje-servicio como estrategia de cooperación y compromiso social. A ello se suma la mirada de Alcántara Carela (2025), quien destaca la construcción de comunidades de aprendizaje apoyadas por herramientas digitales orientadas al crecimiento profesional y educativo.

La estructura del libro acompaña progresivamente este recorrido. El primer capítulo aborda los fundamentos del DUA en la educación inicial; el segundo presenta ambientes innovadores de aprendizaje; el tercero desarrolla metodologías activas adaptadas a la infancia; el cuarto incorpora tecnologías y recursos digitales; el quinto analiza estrategias de evaluación inclusiva y formativa; y el sexto profundiza en la participación de familias y comunidades. Cada apartado busca convertirse en una ventana abierta hacia prácticas educativas más humanas, inclusivas y enriquecedoras

para quienes tienen en sus manos la hermosa tarea de educar a la infancia.

# 1

## El DUA en la Educación Inicial

Diseñar para todos, aprender sin barreras.



MÚLTIPLES FORMAS  
DE REPRESENTACIÓN



MÚLTIPLES FORMAS  
DE ACCIÓN Y EXPRESIÓN



MÚLTIPLES FORMAS  
DE MOTIVACIÓN



INCLUSIÓN  
Y DIVERSIDAD

Cada niño, cada forma de aprender,  
cada oportunidad para crecer.

La educación inicial constituye una etapa donde cada experiencia adquiere un valor profundo en la construcción de aprendizajes, relaciones y formas de comprender el mundo. En las aulas conviven múltiples maneras de observar, participar y expresar ideas. Esa diversidad convierte cada jornada educativa en un paisaje dinámico y lleno de matices. Desde esta perspectiva, resulta pertinente considerar enfoques pedagógicos capaces de reconocer las diferencias sin transformarlas en barreras, favoreciendo experiencias donde todos los niños encuentren oportunidades genuinas para aprender y participar.

Durante las últimas décadas, el interés por desarrollar prácticas inclusivas ha fortalecido numerosas reflexiones educativas. La atención ya no se concentra exclusivamente en los contenidos, sino también en las condiciones que facilitan la participación de todos los estudiantes. En este sentido, Flor-Hernández y Céspedes-Claros (2025) destacan la importancia de generar experiencias que partan de los intereses infantiles y promuevan una implicación activa. Tal planteamiento permite comprender la enseñanza como un proceso flexible, abierto a distintas formas de acercarse al conocimiento.

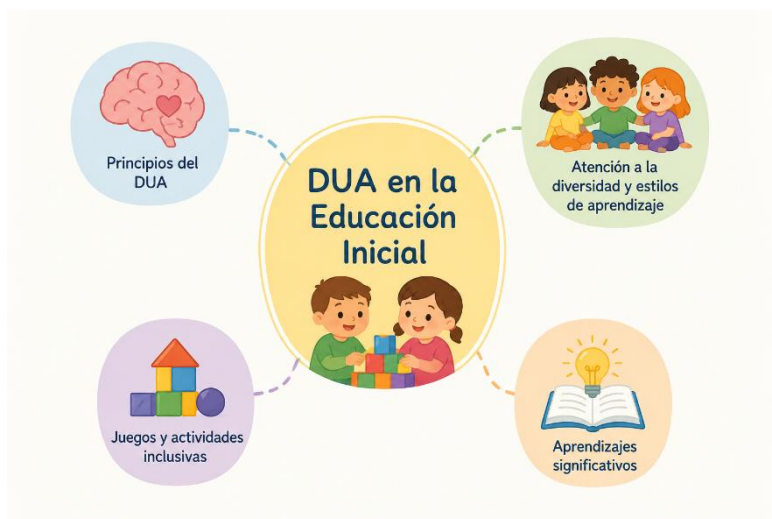
La presencia de niños con ritmos, capacidades y preferencias diversas forma parte de la realidad cotidiana de la educación inicial. Algunas experiencias despiertan entusiasmo inmediato; otras requieren tiempos distintos para despertar interés y confianza. Entre conversaciones, juegos y descubrimientos compartidos, se hace evidente que cada niño transita caminos particulares hacia el aprendizaje. Esta riqueza humana invita a reconsiderar modelos uniformes y a valorar propuestas capaces de responder con sensibilidad a las necesidades presentes en cada grupo.

En este escenario, el Diseño Universal para el Aprendizaje adquiere especial relevancia al ofrecer principios orientados a ampliar las posibilidades de acceso, participación y expresión. Más

que una metodología aislada, constituye una mirada educativa que reconoce la diversidad como una característica inherente a cualquier comunidad escolar. Según Flor-Hernández y Céspedes-Claros (2025), cuando las experiencias educativas se construyen desde esta perspectiva, aumentan las oportunidades para que los niños participen activamente desde sus capacidades e intereses.

**Figura 1**

*Esquema conceptual del Diseño Universal para el Aprendizaje en educación inicial*



La comprensión de la diversidad también implica reconocer que el aprendizaje adopta formas diferentes. Algunos niños encuentran significado mediante imágenes, otros mediante el movimiento, la exploración o la interacción verbal. Herrera Maldonado et al. (2024) señalan que ofrecer distintas posibilidades de participación favorece una mayor implicación infantil. Lejos de establecer categorías rígidas, esta visión permite apreciar la variedad de trayectorias presentes en el aula y comprender que cada una aporta valor al proceso educativo compartido.

A medida que se profundiza en estas ideas, aparece la necesidad de construir ambientes educativos donde la participación se convierta en una experiencia accesible para todos. La flexibilidad metodológica, la diversidad de recursos y las oportunidades de elección contribuyen a crear espacios acogedores. Tal dinámica se asemeja a un jardín donde distintas especies crecen bajo una misma luz, aunque cada una encuentre maneras particulares de desarrollarse. La educación inclusiva encuentra allí una de sus expresiones más significativas.

Dentro de esta mirada, el juego ocupa un lugar especialmente relevante. Durante la infancia, muchas experiencias de aprendizaje nacen en medio de actividades lúdicas cargadas de curiosidad, movimiento y descubrimiento. Toro Orozco (2022) destaca que el juego favorece procesos vinculados con la atención y la participación activa. Entre materiales coloridos, canciones, representaciones y dinámicas cooperativas, se generan oportunidades que fortalecen habilidades cognitivas, sociales y emocionales de manera natural y significativa.

La importancia de las actividades inclusivas trasciende la dimensión académica. Cada propuesta puede convertirse en una experiencia que fortalezca la confianza, la autonomía y el sentido de pertenencia. Cuando las diferencias reciben reconocimiento y valoración, disminuyen las barreras que limitan la participación. Herrera Maldonado et al. (2024) destacan que esta perspectiva favorece ambientes donde cada niño encuentra espacios legítimos para actuar, expresarse y construir aprendizajes desde sus propias características.

La construcción de prácticas pedagógicas inclusivas también involucra una reflexión permanente acerca del papel que desempeñan docentes, familias y comunidades educativas. Los aprendizajes se fortalecen cuando existen vínculos de colaboración y comunicación que permiten comprender mejor las necesidades infantiles. Cada experiencia compartida añade nuevas posibilidades

al proceso formativo. De esta manera, la educación se configura como una tarea colectiva donde convergen esfuerzos orientados al bienestar y desarrollo integral de la infancia.

Los contenidos desarrollados en este capítulo permiten comprender los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje aplicados a la educación inicial, la atención a la diversidad y los estilos de aprendizaje, así como la relevancia de los juegos y actividades inclusivas en los primeros años. A través de este recorrido, se presentan fundamentos que contribuyen a fortalecer prácticas educativas más abiertas, sensibles y participativas, orientadas hacia el reconocimiento de cada niño como protagonista activo de su propio proceso de aprendizaje.

### **1.1. Principios del DUA aplicados a niños de 3 a 6 años**

En los primeros años de vida, la aplicación de los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje abre puertas que muchas veces permanecían entrecerradas. Cada niño llega al aula con intereses distintos, ritmos particulares y maneras propias de comprender aquello que ocurre a su alrededor. Frente a esta diversidad, resulta valioso ofrecer múltiples oportunidades para participar, descubrir y expresar aprendizajes sin imponer trayectorias idénticas para todos.

Según Flor-Hernández y Céspedes-Claros (2025), las experiencias construidas desde el DUA pueden fortalecerse cuando parten de los intereses infantiles y favorecen la participación activa. En edades comprendidas entre los tres y seis años, esta mirada adquiere especial relevancia. Mientras unos niños observan en silencio antes de actuar, otros intervienen de inmediato; ambos caminos merecen reconocimiento dentro de una propuesta educativa flexible y respetuosa.

La representación múltiple constituye uno de los pilares del DUA. Durante la educación inicial, los conocimientos pueden

acercarse mediante relatos, canciones, imágenes, movimientos corporales y experiencias sensoriales. Un concepto sencillo, presentado de diversas maneras, encuentra más posibilidades de ser comprendido. Como ocurre cuando la luz entra por distintas ventanas, cada forma de acceso ilumina aspectos diferentes del aprendizaje y favorece encuentros significativos.

Dentro de un aula infantil, la motivación suele parecerse a una pequeña chispa que cambia de dirección constantemente. Algunos niños se sienten atraídos por los colores; otros, por las historias o los juegos simbólicos. Los principios del DUA reconocen estas diferencias y procuran generar experiencias variadas que mantengan el interés. De esta manera, la participación deja de depender de una única propuesta y encuentra caminos alternativos.

La expresión múltiple permite que cada niño comunique lo aprendido utilizando recursos acordes con sus posibilidades. Mientras unos prefieren hablar, otros encuentran mayor comodidad al dibujar, construir o representar situaciones mediante el juego. Esta diversidad expresiva enriquece la vida cotidiana del aula y reduce barreras que podrían limitar la participación. Aprender deja de medirse mediante una respuesta uniforme y adquiere matices más humanos.

En la mitad de muchas actividades aparece una realidad evidente: no todos avanzan al mismo ritmo. Flor-Hernández y Céspedes-Claros (2025) destacan que las propuestas inspiradas en el DUA favorecen la construcción de experiencias donde los niños participan activamente desde sus capacidades e intereses. Esta perspectiva ayuda a valorar los procesos individuales sin convertir las diferencias en obstáculos ni establecer comparaciones permanentes entre compañeros.

Cuando se observa una sala de educación inicial durante una jornada activa, resulta fácil percibir la riqueza de los distintos modos de aprender. Hay quienes necesitan moverse para

comprender una idea, mientras otros prefieren escuchar con atención antes de intervenir. Los principios del DUA reconocen esa diversidad cotidiana y promueven ambientes donde cada experiencia encuentra un espacio legítimo para desarrollarse con naturalidad.

## Figura 2

*Aplicación de los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje en educación inicial*



La participación auténtica nace cuando los niños sienten que pertenecen al grupo. Por ello, el DUA fomenta propuestas que fortalecen la autonomía, la curiosidad y la toma de decisiones desde edades tempranas. Elegir materiales, seleccionar actividades o expresar preferencias son acciones aparentemente sencillas que contribuyen al desarrollo integral. Poco a poco, el aula se transforma en un lugar donde cada voz encuentra resonancia.

El trabajo con familias también adquiere relevancia dentro de esta perspectiva. Los aprendizajes construidos en la escuela encuentran continuidad cuando existen puentes de comunicación

cercanos y respetuosos. Las experiencias compartidas permiten comprender mejor las características de cada niño y enriquecer las propuestas pedagógicas. De esta manera, el aprendizaje se asemeja a un tejido elaborado con múltiples hilos que se fortalecen mutuamente.

Los principios del DUA orientan una educación inicial más abierta a la diversidad y sensible a las necesidades infantiles. Cada experiencia diseñada desde esta mirada reconoce que aprender puede adoptar formas diferentes sin perder valor. El protagonismo otorgado a los niños, mediante propuestas flexibles y significativas, fortalece ambientes inclusivos donde la participación y la creatividad ocupan un lugar central (Flor-Hernández & Céspedes-Claros, 2025).

## **1.2. Atención a la diversidad y estilos de aprendizaje**

La atención a la diversidad en educación inicial nace del reconocimiento de que cada niño percibe el mundo desde experiencias particulares. Dentro de un mismo grupo conviven intereses, ritmos y formas de participación muy distintas. Al observar una sala infantil durante una mañana cualquiera, resulta evidente esa variedad. Algunas voces aparecen enseguida; otras necesitan tiempo, confianza y espacios tranquilos para manifestarse.

Hablar de estilos de aprendizaje implica reconocer múltiples maneras de acercarse al conocimiento. Mientras algunos niños muestran interés por aquello que observan, otros encuentran sentido mediante el movimiento, la exploración táctil o la interacción verbal. El aprendizaje se asemeja entonces a un jardín diverso donde cada planta requiere condiciones particulares para florecer. Ninguna forma resulta superior; cada una aporta riqueza al conjunto.

De acuerdo con Herrera Maldonado et al. (2024), las experiencias fundamentadas en el DUA favorecen la participación infantil al partir de intereses genuinos. Esta mirada invita a comprender la diversidad como una oportunidad pedagógica. Cuando las actividades ofrecen distintas posibilidades de acceso, aumenta la probabilidad de que cada niño encuentre una puerta cercana para involucrarse con entusiasmo y sentirse parte activa del grupo.

**Figura 3**  
*Diversidad y estilos de aprendizaje en la educación infantil*



Muchas veces surge la inquietud de atender necesidades diferentes sin perder la armonía colectiva. Lejos de representar una dificultad insalvable, la diversidad puede convertirse en una fuente permanente de aprendizaje compartido. Cada interacción ofrece nuevas perspectivas, pequeños descubrimientos y formas inesperadas de resolver situaciones cotidianas. Entre juegos, conversaciones y experiencias comunes, el aula adquiere una riqueza que difícilmente podría alcanzarse mediante propuestas uniformes.

La observación atenta permite reconocer señales que suelen pasar inadvertidas. Un niño que prefiere construir en silencio comunica tanto como quien participa constantemente en diálogos grupales. En educación inicial, estas diferencias revelan formas legítimas de relacionarse con el aprendizaje. Cuando existe sensibilidad para apreciarlas, las propuestas educativas ganan profundidad y responden con mayor cercanía a las necesidades presentes.

A mitad de numerosas experiencias educativas aparece una enseñanza valiosa. Herrera Maldonado (2024) destacan que los niños pueden construir aprendizajes significativos cuando participan activamente desde sus intereses. Tal perspectiva recuerda que la diversidad no constituye una excepción dentro del aula. Más bien forma parte de la naturaleza misma de cualquier grupo infantil y merece ser acogida con apertura permanente.

Los ambientes educativos que valoran distintas maneras de aprender suelen transmitir una sensación de bienvenida. Los materiales accesibles, las propuestas flexibles y las oportunidades de elección generan confianza. Poco a poco, cada niño encuentra espacios para actuar, experimentar y expresarse. Resulta parecido a abrir ventanas en una habitación luminosa: el aire circula con libertad y cada rincón adquiere nuevas posibilidades.

Dentro de la educación inicial, los estilos de aprendizaje no representan categorías rígidas ni etiquetas permanentes. Las preferencias cambian, evolucionan y se transforman conforme aparecen nuevas experiencias. Un niño que disfruta observando puede descubrir placer en el movimiento; otro que participa activamente puede encontrar valor en la contemplación. Esta flexibilidad recuerda que el aprendizaje permanece en constante construcción durante la infancia.

La atención a la diversidad también fortalece el sentido de pertenencia. Cuando cada forma de participar recibe

reconocimiento, disminuyen las barreras que limitan la implicación de algunos niños. Las diferencias dejan de percibirse como distancias y comienzan a entenderse como matices que enriquecen la convivencia. Tal percepción favorece relaciones más respetuosas y experiencias educativas cargadas de significado compartido.

La creación de propuestas sensibles a la diversidad permite construir entornos donde todos encuentran oportunidades para aprender. Desde esta perspectiva, la infancia aparece como un mosaico lleno de colores, movimientos y voces distintas. Cada pieza aporta valor al conjunto. El DUA favorece esta mirada amplia y humana, orientada hacia la participación auténtica y el reconocimiento de cada singularidad (Herrera Maldonado, 2024).

### **1.3. Juegos y actividades inclusivas para primeros aprendizajes**

Los primeros aprendizajes suelen nacer en medio de experiencias sencillas que despiertan curiosidad y alegría. Un juego compartido, una canción repetida con entusiasmo o una búsqueda de objetos en el aula pueden transformarse en oportunidades valiosas para aprender. Cuando las actividades permiten participar de distintas maneras, cada niño encuentra un lugar propio desde donde descubrir, experimentar y construir significados duraderos.

Según Toro Orozco (2022), el juego favorece procesos de atención al ofrecer experiencias dinámicas que involucran activamente a los participantes. Esta idea cobra especial relevancia durante la educación inicial, donde la curiosidad suele guiar gran parte del aprendizaje. Las propuestas lúdicas permiten que los niños interactúen con materiales, compañeros y situaciones diversas mientras desarrollan habilidades cognitivas, sociales y emocionales.

Dentro de los espacios educativos inclusivos, los juegos adquieren formas variadas para responder a las características de

cada grupo. Algunos niños disfrutaban actividades que implican movimiento constante; otros prefieren dinámicas más tranquilas relacionadas con la observación o la manipulación de objetos. Esta diversidad enriquece las experiencias compartidas y favorece la participación sin establecer barreras que limiten el aprendizaje temprano.

Resulta frecuente encontrar aprendizajes significativos durante actividades aparentemente simples. Clasificar elementos por colores, construir torres con bloques o representar personajes mediante disfraces activa procesos de atención, memoria y comunicación. Mientras transcurre el juego, los conocimientos se entrelazan con emociones positivas. Esa combinación genera experiencias que permanecen en la memoria infantil con una fuerza difícil de alcanzar mediante ejercicios repetitivos.

Desde la perspectiva presentada por Toro Orozco (2022), el juego puede fortalecer la atención cuando forma parte de experiencias educativas inclusivas. En muchos momentos del día, esta relación se vuelve evidente. Mientras unos niños siguen pistas escondidas en el aula, otros colaboran resolviendo pequeñas tareas grupales. Cada participación aporta sentido al aprendizaje y fortalece vínculos entre compañeros.

Las actividades inclusivas buscan que todos encuentren oportunidades para intervenir de acuerdo con sus posibilidades. Un mismo juego puede ofrecer distintas formas de participación mediante imágenes, sonidos, movimientos o materiales manipulables. Tal flexibilidad permite que las experiencias resulten accesibles y estimulantes. Poco a poco, el aula se transforma en un espacio donde las diferencias encuentran acogida y reconocimiento cotidiano.

A veces basta observar una ronda infantil para comprender el valor de estas propuestas. Las risas compartidas, las miradas de complicidad y los gestos espontáneos revelan aprendizajes que van

mucho más allá de los contenidos académicos. Cada interacción fortalece habilidades sociales y emocionales. Entre canciones, movimientos y palabras, el grupo construye experiencias que favorecen la convivencia y la participación.

#### **Figura 4**

*Actividades lúdicas inclusivas para el aprendizaje en la primera infancia*



Los juegos cooperativos ocupan un lugar especialmente valioso durante los primeros años. Al trabajar hacia una meta común, disminuye la importancia de la competencia y aumenta la colaboración. Cada niño aporta algo diferente al proceso. Algunos organizan ideas, otros observan detalles y otros motivan al grupo. Esa complementariedad convierte el aprendizaje en una experiencia compartida, cercana y profundamente humana.

En medio de numerosas experiencias educativas, Toro Orozco (2022) destaca la importancia del juego como estrategia vinculada al fortalecimiento de la atención. Tal planteamiento encuentra eco en la vida cotidiana del aula. Cuando las actividades

despiertan interés genuino, aumenta la disposición para participar y permanecer involucrado. El aprendizaje adquiere entonces una cualidad más natural y significativa (Toro Orozco, 2022).

Los juegos y actividades inclusivas ofrecen caminos diversos para acercarse a los primeros aprendizajes. Cada propuesta abre posibilidades para descubrir capacidades, fortalecer relaciones y desarrollar confianza. Entre materiales coloridos, voces infantiles y pequeñas aventuras compartidas, el aprendizaje encuentra terreno fértil para crecer. Desde esta mirada, educar significa ofrecer oportunidades donde cada niño pueda sentirse parte activa de la experiencia.

# 2

## Innovación en ambientes de aprendizaje inicial

Crear, explorar e inspirar para transformar el aprendizaje.



### INNOVAR

Nuevas ideas que transforman la enseñanza.



### DISEÑAR

Ambientes flexibles que se adaptan a cada niño y niña.



### COLABORAR

Comunidad educativa que construye juntos.



### INSPIRAR

Motivar el aprendizaje desde la curiosidad y la creatividad.

Ambientes que inspiran hoy,  
aprendizajes que transforman siempre.

La innovación en los ambientes de aprendizaje inicial representa una oportunidad permanente para transformar la experiencia educativa en algo más significativo, cercano y enriquecedor. Lejos de limitarse a cambios materiales o metodológicos, implica la construcción de espacios capaces de despertar interés, participación y bienestar. Cada elemento presente en el entorno adquiere valor pedagógico cuando favorece experiencias que conectan con las necesidades, capacidades y formas de aprendizaje propias de la primera infancia.

En los primeros años de vida, el entorno educativo actúa como un paisaje que acompaña cada descubrimiento. Los espacios, los materiales y las interacciones configuran una atmósfera que influye en la manera en que se perciben las experiencias de aprendizaje. Cuando el ambiente transmite seguridad y apertura, aparecen mayores oportunidades para participar activamente. Desde esta perspectiva, los espacios lúdicos constituyen escenarios que favorecen aprendizajes significativos y procesos de desarrollo integral (Nichoy & Janury, 2023).

La organización de los ambientes educativos trasciende la disposición física de mesas, recursos o mobiliario. Cada decisión relacionada con el espacio puede facilitar la curiosidad, la autonomía y la interacción social. Un aula diseñada con intención pedagógica se asemeja a un sendero lleno de posibilidades, donde cada rincón ofrece oportunidades para observar, experimentar y construir nuevos significados a partir de las vivencias cotidianas.

Dentro de esta visión renovada de la educación inicial, los materiales adquieren un protagonismo especial. La experiencia de aprender mediante la manipulación permite establecer vínculos más directos con el conocimiento. Las texturas, los colores, las formas y los sonidos aportan información que enriquece la comprensión y fortalecen procesos cognitivos, comunicativos y emocionales. Según Galán Matilla (2025), los materiales

manipulativos favorecen experiencias más accesibles, comprensibles y cercanas para quienes participan en ellas.

**Figura 5**

*Ambientes innovadores para el aprendizaje inicial*



La estimulación multisensorial aporta una riqueza difícil de alcanzar mediante experiencias centradas exclusivamente en la observación. Cada percepción contribuye a la construcción de aprendizajes duraderos y significativos. El contacto con diversos materiales permite relacionar ideas abstractas con experiencias concretas, favoreciendo procesos de comprensión más profundos. De este modo, el aprendizaje deja de percibirse como una actividad distante y se convierte en una experiencia vivida a través de múltiples sentidos.

Por otra parte, la innovación educativa encuentra una expresión especialmente valiosa cuando el aula se transforma en un espacio destinado a la experimentación y la creatividad. Allí, las preguntas ocupan un lugar tan importante como las respuestas, y las experiencias cotidianas se convierten en oportunidades para

descubrir nuevas posibilidades. La creatividad aporta flexibilidad, iniciativa y capacidad para generar alternativas, cualidades esenciales durante los primeros años del desarrollo infantil (Aldana Sánchez, 2023).

En ambientes orientados hacia la exploración, cada experiencia posee el potencial de convertirse en una fuente de aprendizaje. Los materiales dejan de ser objetos estáticos para transformarse en herramientas que favorecen la construcción de ideas, representaciones y formas de expresión. La libertad para probar diferentes caminos fortalece la confianza y amplía las oportunidades de participación, permitiendo que el aprendizaje conserve un carácter dinámico y significativo.

La creatividad y la exploración comparten una relación estrecha con la capacidad de interpretar el entorno desde perspectivas diversas. Cuando existe espacio para crear, modificar y experimentar, aparecen nuevas formas de comunicar pensamientos, emociones y percepciones. Las producciones infantiles reflejan procesos complejos de observación y comprensión que enriquecen el desarrollo integral y fortalecen la construcción progresiva de conocimientos.

La convergencia entre espacios lúdicos, materiales multisensoriales y ambientes orientados a la creatividad configura una propuesta educativa coherente con las características de la primera infancia. Estos componentes actúan como hilos que, entrelazados, fortalecen experiencias más participativas y significativas. Su presencia favorece escenarios donde aprender, interactuar y descubrir forman parte de una misma experiencia, enriquecida por la curiosidad y la iniciativa personal.

Desde esta perspectiva, el presente capítulo aborda la innovación en los ambientes de aprendizaje inicial mediante el análisis de los espacios lúdicos y motivadores, los materiales multisensoriales y manipulativos, así como el aula concebida como

laboratorio de exploración y creatividad. A través de estos elementos se busca comprender la manera en que los entornos educativos pueden favorecer experiencias más enriquecedoras, humanas y significativas para el desarrollo integral durante la primera infancia.

### **2.1. Espacios lúdicos y motivadores**

De acuerdo con Nichoy y Janury (2023), los espacios lúdicos favorecen experiencias de aprendizaje más significativas durante la primera infancia. En ellos, cada rincón parece abrir una puerta distinta hacia la curiosidad. Los colores, las texturas y los materiales accesibles despiertan interés genuino, mientras el ambiente transmite una sensación de confianza que invita a participar sin temor ni presión.

Los ambientes motivadores transforman la experiencia educativa en algo parecido a una conversación silenciosa entre el espacio y quienes lo habitan. Cuando existe armonía visual, comodidad y libertad para interactuar, el aprendizaje adquiere una tonalidad más cercana. Cada elemento parece ocupar un lugar pensado para despertar preguntas, promover descubrimientos y alimentar la disposición natural hacia el juego.

Dentro de un aula cuidadosamente organizada, la curiosidad encuentra caminos para manifestarse con espontaneidad. Los materiales disponibles, colocados al alcance de pequeñas manos inquietas, generan oportunidades permanentes para experimentar. La sensación de pertenencia aumenta cuando el entorno resulta acogedor, parecido a esos lugares que permanecen en la memoria porque transmiten calma, seguridad y entusiasmo al mismo tiempo.

La motivación infantil suele fortalecerse cuando el ambiente ofrece oportunidades variadas para actuar, crear y compartir. Un espacio rígido limita posibilidades; en cambio, uno

flexible permite cambios constantes según intereses y necesidades. Esa capacidad de adaptación convierte al aula en un escenario dinámico donde cada experiencia parece renovarse, evitando rutinas que disminuyan el interés por aprender.

Los espacios lúdicos también favorecen la interacción social. Entre construcciones improvisadas, juegos simbólicos y materiales manipulables, surgen intercambios espontáneos cargados de significado. Las conversaciones breves, las risas compartidas y los pequeños acuerdos cotidianos fortalecen vínculos afectivos. Poco a poco, el ambiente se convierte en un territorio común donde aprender y convivir forman parte de una misma experiencia.

La presencia de recursos diversos permite responder a diferentes formas de participación. Mientras algunas personas prefieren observar antes de actuar, otras se acercan inmediatamente a explorar. Un entorno enriquecido ofrece alternativas para ambas tendencias. De esta manera, cada experiencia puede desarrollarse respetando ritmos particulares, favoreciendo la confianza necesaria para involucrarse activamente en las actividades propuestas.

En la mitad de muchas experiencias educativas se reconoce que los espacios pedagógicos diseñados desde el juego fortalecen procesos cognitivos importantes durante los primeros años (Nichoy & Janury, 2023). Esa idea cobra sentido cuando se observa la concentración con la que se manipulan objetos, se ordenan piezas o se buscan soluciones. Aprender deja entonces una huella asociada al disfrute.

La iluminación, la distribución del mobiliario y la presencia de elementos visuales influyen notablemente en el clima educativo. Un ambiente agradable transmite serenidad, mientras los detalles cuidadosamente seleccionados generan interés permanente. Basta observar la atención que despierta una mesa preparada con

materiales novedosos para comprender que el espacio también comunica expectativas, posibilidades y oportunidades de crecimiento.

### **Figura 6**

*Ambiente lúdico y motivador para el aprendizaje inicial*



Resulta frecuente que los espacios mejor valorados sean aquellos que permiten movimiento y libertad de elección. Cuando existe margen para decidir, probar alternativas y construir respuestas propias, aumenta la participación. El aula adquiere entonces la apariencia de un pequeño laboratorio cotidiano donde cada experiencia aporta algo distinto y donde el error pierde peso frente a la exploración.

Los beneficios de los espacios lúdicos trascienden la organización física y alcanzan la dimensión emocional del aprendizaje. Un entorno acogedor puede convertirse en refugio para la curiosidad y la creatividad. Allí se fortalecen la confianza, la iniciativa y el deseo de participar activamente, aspectos vinculados

con el desarrollo infantil temprano, tal como señalan Nichoy y Janury (2023).

## **2.2. Materiales multisensoriales y manipulativos**

Según Galán Matilla (2025), los materiales manipulativos favorecen experiencias de aprendizaje más accesibles y significativas. Entre piezas, texturas y objetos que despiertan la curiosidad, el conocimiento parece adquirir forma tangible. Las manos dejan de ser acompañantes pasivas para convertirse en protagonistas de cada descubrimiento. Existe algo profundamente humano en aprender tocando, moviendo y transformando aquello que se tiene cerca.

Los materiales multisensoriales enriquecen la experiencia educativa al activar distintos canales de percepción. Una superficie rugosa, el sonido suave de ciertas piezas o el contraste entre colores despiertan interés inmediato. El aprendizaje deja de permanecer atrapado en explicaciones abstractas y encuentra apoyo en experiencias concretas. Poco a poco, cada sensación construye puentes hacia nuevas comprensiones y aprendizajes duraderos.

Dentro de los ambientes de aprendizaje inicial, los objetos manipulables cumplen una función que trasciende la simple actividad recreativa. Al sostener, ordenar o clasificar materiales, se generan oportunidades para desarrollar atención, coordinación y pensamiento. Resulta frecuente observar que la comprensión aparece con mayor naturalidad cuando el cuerpo participa activamente. Aprender adquiere entonces una dimensión más cercana y significativa.

La estimulación sensorial ofrece múltiples posibilidades para responder a diferentes formas de participación. Algunas personas encuentran seguridad en estímulos visuales llamativos; otras prefieren experiencias táctiles o auditivas. Un entorno enriquecido permite transitar diversas rutas hacia el conocimiento.

Esa diversidad convierte al aula en un espacio flexible donde cada experiencia encuentra un lugar legítimo para desarrollarse.

**Figura 7**

*Recursos multisensoriales para el aprendizaje activo*



En medio de numerosas experiencias educativas, se reconoce que el diseño intencionado de materiales manipulativos favorece procesos comunicativos y cognitivos relevantes, especialmente cuando responden a necesidades diversas (Galán Matilla, 2025). Tal observación adquiere sentido al contemplar la concentración con la que se examinan objetos, se relacionan formas o se construyen pequeñas representaciones que expresan ideas difíciles de verbalizar.

Los materiales multisensoriales aportan una riqueza difícil de reemplazar mediante recursos exclusivamente visuales. Una caja con elementos naturales, por ejemplo, puede despertar preguntas inesperadas. El aroma de la madera, la temperatura de una piedra o la suavidad de una tela generan experiencias memorables. En

ocasiones, esos pequeños detalles permanecen mucho más tiempo en la memoria que cualquier explicación extensa.

Cada objeto manipulado abre posibilidades para la experimentación y la creatividad. No existe una única manera de interactuar con los materiales; allí reside gran parte de su valor educativo. Una misma pieza puede transformarse en puente, torre o personaje según la mirada de quien la utiliza. Esa libertad alimenta la iniciativa personal y fortalece el deseo de participar activamente.

Los ambientes que incorporan recursos táctiles, visuales y auditivos suelen transmitir una sensación de bienvenida difícil de describir. Los materiales parecen invitar silenciosamente a acercarse, observar y actuar. Tal vez por ello generan tanta motivación durante la primera infancia. Cuando existe libertad para descubrir mediante los sentidos, el aprendizaje se vuelve más espontáneo y menos dependiente de instrucciones constantes.

La interacción con materiales diseñados para estimular diversas capacidades favorece oportunidades de comunicación auténtica. Mientras se manipulan objetos, aparecen gestos, palabras, miradas y formas de expresión que enriquecen la experiencia compartida. El lenguaje encuentra apoyo en elementos concretos que facilitan la construcción de significados. De esta manera, cada actividad se transforma en una ocasión para conectar y aprender.

Los beneficios de los materiales manipulativos alcanzan dimensiones cognitivas, emocionales y comunicativas. Más allá de su apariencia sencilla, poseen la capacidad de convertir ideas abstractas en experiencias cercanas y comprensibles. Cada textura, forma o movimiento aporta información valiosa al proceso educativo, una realidad destacada en los aportes de Galán Matilla (2025), al reconocer el valor pedagógico de estos recursos.

### **2.3. Aula como laboratorio de exploración y creatividad**

De acuerdo con Aldana Sánchez (2023), la creatividad ocupa un lugar esencial durante la primera infancia, al favorecer formas auténticas de expresión y descubrimiento. Cuando el aula se concibe como un laboratorio de exploración, cada rincón parece contener una invitación silenciosa. Los materiales, las preguntas abiertas y las experiencias cotidianas despiertan interés genuino, permitiendo que el aprendizaje adquiera una dimensión viva.

Un aula destinada a la exploración rara vez permanece inmóvil. Los objetos cambian de lugar, aparecen nuevas producciones y las ideas circulan con naturalidad. Existe cierta belleza en ese movimiento constante, parecido al de un taller donde cada intento tiene valor. La curiosidad encuentra espacio para crecer sin prisa, acompañada por experiencias que despiertan preguntas y nuevas posibilidades.

Los ambientes creativos permiten que la imaginación dialogue con la realidad de formas sorprendentes. Una caja puede transformarse en barco, una tela convertirse en refugio y unas cuantas piezas adquirir significados inesperados. Tales experiencias fortalecen la capacidad de representar, interpretar y comunicar ideas. Poco a poco, el aula deja de percibirse como un lugar rígido y adquiere una atmósfera abierta.

En medio de actividades artísticas y expresivas, diversos estudios destacan que la creatividad favorece procesos de aprendizaje significativos durante los primeros años de vida (Aldana Sánchez, 2023). Tal apreciación resulta fácil de reconocer cuando aparecen dibujos, construcciones o relatos nacidos de la iniciativa personal. Cada creación refleja una manera particular de observar el mundo y relacionarse con él.

La exploración activa ofrece oportunidades para aprender mediante la experiencia directa. Tocar materiales, combinar

elementos y probar alternativas fortalece el pensamiento flexible. Muchas veces, aquello que parecía un error termina convirtiéndose en una idea valiosa. El aula adquiere entonces la apariencia de un espacio donde la incertidumbre deja de generar temor y se transforma en posibilidad de descubrimiento.

Dentro de estos ambientes, las preguntas poseen un papel especial. No siempre buscan respuestas inmediatas; en ocasiones funcionan como pequeñas semillas que permanecen creciendo con el tiempo. Un interrogante sencillo puede abrir caminos inesperados de observación y análisis. Esa dinámica favorece una participación más activa, donde el aprendizaje surge a partir de intereses genuinos y experiencias significativas.

La creatividad también encuentra alimento en las experiencias sensoriales. El olor de la pintura fresca, la textura de distintos materiales o el sonido producido por objetos cotidianos enriquecen la percepción. Tales estímulos amplían las oportunidades de expresión y fortalecen la conexión con el entorno. Cada sensación aporta matices distintos a las experiencias educativas desarrolladas durante la infancia.

Los espacios concebidos para experimentar permiten que las ideas evolucionen constantemente. Ninguna producción permanece completamente terminada; siempre existe la posibilidad de modificar, ampliar o transformar lo realizado. Esa característica aporta libertad y confianza. Cuando el error pierde protagonismo, aparece una disposición más abierta hacia la búsqueda de alternativas y la construcción de respuestas originales.

La presencia del arte dentro del aula favorece ambientes donde la expresión personal encuentra múltiples caminos. Según se plantea en los aportes de Aldana Sánchez (2023), las experiencias artísticas enriquecen el desarrollo infantil al ofrecer oportunidades para comunicar emociones, pensamientos y percepciones. Cada

creación se convierte en una ventana que permite compartir aquello que a veces resulta difícil expresar mediante palabras.

### **Figura 8**

#### *Aula de exploración y creatividad en educación inicial*



Un aula entendida como laboratorio de exploración y creatividad trasciende la función tradicional de transmitir conocimientos. Allí se construyen experiencias cargadas de significado, descubrimiento y emoción. Los materiales, las preguntas y las propuestas abiertas conforman un escenario dinámico donde aprender se parece más a crear que a repetir. En ese ambiente, la curiosidad encuentra siempre nuevas razones para permanecer activa.



# Metodologías activas en Educación Inicial

Estrategias que ponen al niño y la niña en el centro del aprendizaje.



## PARTICIPACIÓN

Los niños y niñas son protagonistas de su aprendizaje.



## EXPLORACIÓN

Aprender haciendo, observando y preguntando.



## COLABORACIÓN

Construir juntos conocimiento y experiencias.



## REFLEXIÓN

Pensar sobre lo que hacemos para seguir creciendo.

Metodologías que inspiran, aprendizajes que transforman.

Las metodologías activas ocupan un lugar cada vez más relevante dentro de la educación inicial debido a su capacidad para transformar las experiencias de aprendizaje en procesos significativos, cercanos y llenos de sentido. A lo largo de este capítulo se aprecia una visión pedagógica donde la participación infantil adquiere protagonismo y donde cada experiencia se convierte en una oportunidad para construir conocimientos mediante la acción, la curiosidad y el intercambio cotidiano. El aprendizaje deja de percibirse distante y comienza a adquirir la textura de aquello que se vive, se comparte y se recuerda.

Al avanzar por estas páginas, se reconoce una mirada educativa que entiende la infancia no desde la pasividad, sino desde la capacidad permanente de descubrir, preguntar y crear. Cada propuesta metodológica presentada abre caminos distintos para favorecer el desarrollo integral. Entre actividades, conversaciones y experiencias compartidas, se configura un escenario semejante a un paisaje en movimiento, donde cada elemento aporta matices que enriquecen la comprensión del aprendizaje durante los primeros años de vida.

La educación inicial constituye una etapa particularmente sensible para la construcción de experiencias significativas. Durante estos años, los descubrimientos cotidianos dejan huellas profundas y duraderas. Por ello, las metodologías activas adquieren especial relevancia al ofrecer espacios donde el aprendizaje se vincula con intereses cercanos, situaciones reales y vivencias que despiertan entusiasmo. Se trata de propuestas capaces de conectar conocimiento y experiencia de una manera natural, favoreciendo procesos educativos más humanos y participativos.

Dentro de esta perspectiva, el aprendizaje basado en proyectos aparece como una estrategia que fortalece la relación entre escuela, comunidad y vida cotidiana. Tal planteamiento permite que las niñas y los niños participen activamente en investigaciones relacionadas con temas próximos a sus intereses,

favoreciendo la construcción compartida de significados. Según Zapata Vargas et al. (2025), estas experiencias contribuyen al desarrollo integral mediante propuestas vinculadas con el entorno y la participación comunitaria.

**Figura 9**  
*Metodologías activas en educación inicial*



La riqueza de los proyectos no radica únicamente en los contenidos abordados, sino también en las experiencias que se generan durante el proceso. Las preguntas se convierten en puntos de encuentro, las observaciones alimentan nuevas búsquedas y cada descubrimiento amplía la mirada sobre el mundo cercano. Se percibe una dinámica semejante a la de un sendero que se va dibujando mientras se avanza, permitiendo que el aprendizaje conserve frescura, sentido y autenticidad en cada etapa.

Junto a esta metodología, los rincones pedagógicos ofrecen una organización del espacio que favorece la autonomía, la participación y el aprendizaje por descubrimiento. Cada rincón funciona como una puerta abierta hacia nuevas experiencias,

brindando oportunidades para observar, manipular materiales, representar situaciones y construir interpretaciones propias. Paucar Viñan et al. (2025) destacan que estas estrategias fortalecen procesos de aprendizaje mediante actividades organizadas que promueven una participación activa y constante.

La disposición de espacios diversos dentro del aula transforma la experiencia educativa en una secuencia de encuentros significativos. Allí, cada elección realizada revela intereses, preferencias y formas particulares de relacionarse con el conocimiento. Los materiales parecen adquirir una voz silenciosa que despierta preguntas y motiva nuevas acciones. Poco a poco, el ambiente educativo se convierte en un escenario dinámico donde aprender guarda una estrecha relación con actuar, observar y experimentar.

Otra de las propuestas abordadas corresponde a la gamificación y a las dinámicas lúdicas, estrategias que incorporan elementos propios del juego para fortalecer la participación infantil. A través de retos, metas accesibles y experiencias motivadoras, las actividades adquieren una energía distinta que favorece la implicación activa. Aparco Belito (2025) señala que estas estrategias contribuyen al aprendizaje mediante recursos lúdicos adaptados a las características y necesidades de la infancia temprana.

El valor pedagógico del juego trasciende el entretenimiento. En numerosas ocasiones, permite afrontar errores con mayor confianza, fortalecer la perseverancia y construir aprendizajes asociados a emociones positivas. Entre historias, misiones y pequeñas conquistas cotidianas, se generan experiencias que permanecen en la memoria con una intensidad especial. El conocimiento encuentra entonces formas más cercanas de presentarse, despertando interés y favoreciendo una participación sostenida a lo largo del proceso educativo.

En conjunto, las metodologías activas presentadas en este capítulo permiten comprender que el aprendizaje infantil florece con mayor fuerza cuando existe participación, sentido y conexión con la experiencia. Proyectos, rincones pedagógicos y dinámicas lúdicas comparten una misma orientación: reconocer las capacidades de la infancia y ofrecer oportunidades para desarrollarlas plenamente. Desde esta mirada, la educación inicial se asemeja a un jardín cuidadosamente acompañado, donde cada experiencia contribuye al crecimiento integral y al descubrimiento permanente de nuevas posibilidades.

### **3.1. Aprendizaje basado en proyectos (ABP) para la primera infancia**

El aprendizaje basado en proyectos en la primera infancia abre un espacio donde la curiosidad encuentra caminos para expresarse con naturalidad. A partir de preguntas nacidas de la experiencia cotidiana, las niñas y los niños participan en propuestas que conectan juego, descubrimiento y convivencia. Cada actividad adquiere sentido porque responde a intereses cercanos, parecidos a esas conversaciones espontáneas que aparecen mientras se observa una planta crecer o una nube desplazarse lentamente.

De acuerdo con Zapata Vargas et al. (2025), esta metodología favorece el desarrollo integral mediante experiencias vinculadas con la comunidad. En la práctica educativa temprana, los proyectos funcionan como puentes entre la vida diaria y los aprendizajes. Mientras se investiga un tema de interés común, aparecen oportunidades para dialogar, compartir ideas y construir significados que resultan valiosos para quienes participan activamente en cada experiencia.

Dentro del aula, el proyecto se transforma en una especie de taller vivo. Las preguntas circulan entre mesas, rincones y materiales diversos. Un objeto encontrado en el patio puede convertirse en el punto de partida para observar, clasificar,

comparar y comunicar hallazgos. Poco a poco, el conocimiento deja de percibirse como algo distante y adquiere la cercanía de aquello que puede tocarse, nombrarse y comprenderse mediante la experiencia.

Cuando se trabaja mediante proyectos, la participación infantil adquiere una relevancia especial. Las decisiones relacionadas con actividades, materiales o temas de investigación encuentran espacio para ser escuchadas. Esta dinámica fortalece la confianza y promueve una actitud activa frente al aprendizaje. En lugar de limitarse a recibir información, cada niño y cada niña contribuyen con observaciones, preguntas y propuestas que enriquecen el trabajo colectivo.

Las interacciones sociales también encuentran terreno fértil en esta metodología. En medio de conversaciones, acuerdos y pequeños desacuerdos propios de la convivencia, se desarrollan habilidades comunicativas y emocionales importantes. Resulta frecuente observar momentos en los que una idea compartida por un compañero inspira nuevas preguntas. Esa construcción conjunta recuerda un tejido elaborado lentamente, donde cada hilo aporta forma, color y significado.

El aprendizaje basado en proyectos favorece una mirada amplia hacia las capacidades infantiles. No existe una única manera de participar ni de demostrar lo aprendido. Mientras algunos expresan ideas mediante dibujos, otros prefieren relatar experiencias, construir objetos o representar situaciones. Esta diversidad permite reconocer distintos ritmos y formas de aprendizaje, generando oportunidades para que cada estudiante encuentre maneras auténticas de involucrarse.

En la mitad de estas experiencias suele apreciarse aquello que Zapata Vargas et al. (2025) describen al destacar la relación entre escuela y entorno comunitario. Los proyectos permiten acercar al aula elementos presentes en la vida familiar, barrial y

cultural. De este modo, los aprendizajes adquieren una dimensión más significativa, conectada con realidades conocidas que despiertan interés y fortalecen el sentido de pertenencia desde edades tempranas.

**Figura 10**

*Aprendizaje basado en proyectos en educación inicial*



La observación ocupa un lugar relevante durante el desarrollo de los proyectos. Cada conversación, pregunta o descubrimiento aporta información valiosa acerca de los intereses infantiles. A partir de estas evidencias, las propuestas pueden adaptarse y enriquecerse continuamente. Existe cierta semejanza con el trabajo de quien cuida un jardín: se atienden señales, se acompaña el crecimiento y se procura crear condiciones favorables para que nuevas posibilidades florezcan.

Otro aspecto destacado radica en la integración de diferentes áreas de aprendizaje dentro de una misma experiencia. Una investigación relacionada con los animales del entorno, por ejemplo, puede dar lugar a actividades de lenguaje, arte,

exploración científica y pensamiento matemático. Esta articulación favorece conexiones más naturales entre conocimientos diversos, evitando fragmentaciones que muchas veces dificultan la comprensión durante los primeros años de escolaridad.

La importancia del aprendizaje basado en proyectos en educación inicial también ha sido reconocida por su aporte al desarrollo integral y a la participación activa de la infancia en experiencias vinculadas con la comunidad (Zapata Vargas et al., 2025). Desde esta perspectiva, el aprendizaje adquiere la calidez de una conversación compartida, donde cada descubrimiento deja una huella discreta pero duradera, semejante al aroma que permanece después de la lluvia.

### **3.2. Rincones pedagógicos y aprendizaje por descubrimiento**

Los rincones pedagógicos transforman el aula en un espacio lleno de posibilidades. Cada sector invita a realizar acciones distintas, despertando curiosidad y deseo de participar. Al observar materiales organizados para construir, leer, clasificar o representar situaciones, surge una atmósfera parecida a la de una pequeña plaza donde cada visitante encuentra algo que llama su atención y motiva nuevas experiencias significativas.

Según Paucar Viñan et al. (2025), los rincones pedagógicos favorecen procesos de aprendizaje mediante actividades organizadas que promueven la participación activa. Dentro de la educación inicial, esta disposición permite que cada experiencia adquiera un carácter más cercano y vivencial. El aprendizaje deja de percibirse como una actividad uniforme para convertirse en una sucesión de encuentros con materiales, preguntas y descubrimientos cotidianos.

A menudo, el aprendizaje por descubrimiento encuentra en estos espacios un terreno especialmente fértil. Frente a objetos

diversos, texturas llamativas o materiales poco conocidos, aparecen preguntas espontáneas que impulsan la observación y la experimentación. Hay algo profundamente humano en ese instante en que una niña o un niño manipula un objeto, duda, prueba nuevamente y encuentra una respuesta construida mediante la experiencia directa.

### Figura 11

*Rincones pedagógicos para el aprendizaje por descubrimiento*



Cada rincón ofrece oportunidades para desarrollar capacidades diferentes. Algunos favorecen la comunicación verbal, otros estimulan la creatividad o el pensamiento lógico. Lo interesante radica en que estas experiencias no suelen presentarse de manera aislada. Mientras se construye una torre, se conversa; mientras se observa una imagen, nacen historias. Todo ocurre de forma natural, como sucede en muchos momentos de la vida diaria.

De acuerdo con Paucar Viñan et al. (2025), las estrategias basadas en rincones fortalecen procesos relacionados con la comprensión y la participación activa. Esta idea adquiere especial

relevancia durante la infancia temprana, etapa en la que aprender guarda una estrecha relación con actuar, observar y preguntar. Cada experiencia permite establecer conexiones que enriquecen la comprensión del entorno inmediato y de las relaciones sociales.

Existe una sensación particular cuando el aula ofrece libertad para elegir actividades. Lejos de generar dispersión, esta organización favorece una participación más comprometida. Los materiales parecen conversar silenciosamente con quienes los observan. Una caja llena de elementos naturales, unas tarjetas ilustradas o bloques de construcción pueden convertirse en puertas abiertas hacia nuevas preguntas, interpretaciones y formas de expresión personal.

El aprendizaje por descubrimiento promueve una actitud activa frente al conocimiento. No se trata de recibir respuestas acabadas, sino de participar en procesos donde la observación y la exploración tienen un papel relevante. Tal dinámica recuerda esos momentos cotidianos en los que algo aparentemente simple despierta interés inesperado, como una semilla encontrada en el patio o una sombra proyectada sobre la pared.

En medio del trabajo cotidiano, Paucar Viñan et al. (2025) destacan que los rincones pedagógicos constituyen una estrategia didáctica valiosa para favorecer aprendizajes significativos. Esta apreciación encuentra eco en muchas experiencias educativas donde la organización del espacio influye directamente en la participación infantil. Cuando cada rincón invita a actuar, preguntar y crear, el aula adquiere una energía tranquila que estimula el interés permanente.

La observación continua permite identificar intereses, preferencias y formas particulares de aprender. Cada elección realizada dentro de los rincones aporta señales valiosas acerca de las motivaciones infantiles. Desde esta mirada, el espacio deja de ser un elemento decorativo para convertirse en un recurso

pedagógico dinámico. Los materiales, las disposiciones y las interacciones construyen oportunidades que evolucionan constantemente.

Los rincones pedagógicos y el aprendizaje por descubrimiento comparten una misma esencia: reconocer a la infancia como protagonista activa de sus experiencias. En cada búsqueda, en cada conversación espontánea y en cada pequeño hallazgo cotidiano, se fortalece una relación más cercana con el conocimiento. Tal vez por eso estos espacios conservan cierta magia discreta, semejante al brillo sereno de una ventana abierta en la mañana.

### **3.3. Gamificación y dinámicas lúdicas para el aprendizaje**

La gamificación aporta al aprendizaje infantil una atmósfera distinta, llena de pequeñas metas, sorpresas y oportunidades para participar. Cuando una actividad adopta elementos propios del juego, el interés parece despertar con mayor facilidad. El aula cambia de ritmo; las miradas se concentran, las conversaciones aumentan y cada experiencia adquiere el atractivo de una aventura cercana, construida a partir de acciones sencillas y significativas.

Según Aparco Belito (2025), la gamificación favorece el aprendizaje mediante estrategias lúdicas adaptadas a la infancia. Esta perspectiva encuentra especial relevancia en educación inicial, donde jugar forma parte natural del desarrollo. Las actividades diseñadas con retos, recompensas simbólicas y objetivos alcanzables generan ambientes participativos que estimulan el interés y fortalecen la disposición para involucrarse activamente en diversas experiencias educativas.

A veces basta una tarjeta, una pista escondida o una misión sencilla para transformar una tarea cotidiana. Lo que antes parecía

rutinario adquiere un brillo diferente. Los niños y las niñas avanzan con entusiasmo, atentos a cada detalle. Existe cierta semejanza con esos juegos tradicionales que llenaban patios y parques de risas, movimiento y expectativas compartidas entre compañeros.

De acuerdo con Aparco Belito (2025), las estrategias lúdicas fortalecen la participación infantil durante los procesos de aprendizaje. Esta apreciación resulta especialmente valiosa cuando se observa la manera en que el juego moviliza emociones positivas. La alegría de superar una prueba o colaborar con otros genera experiencias memorables que permanecen asociadas a los conocimientos construidos durante la actividad.

Las dinámicas lúdicas favorecen una relación más cercana con el error. Equivocarse deja de percibirse como una experiencia negativa y comienza a entenderse como parte del proceso. En muchos juegos se intenta una vez, luego otra, y después nuevamente. Esa repetición natural permite desarrollar perseverancia y confianza, cualidades que acompañan el aprendizaje mucho más allá de una actividad específica.

Dentro de propuestas gamificadas, la motivación encuentra múltiples caminos para manifestarse. Algunas veces aparece mediante insignias simbólicas; en otras, a través de retos colectivos o historias que despiertan curiosidad. Los materiales, las narraciones y los objetivos funcionan como piezas de un mismo entramado. Poco a poco, la participación se fortalece y el aprendizaje adquiere una dimensión más dinámica y atractiva.

En la mitad de estas experiencias puede reconocerse lo planteado por Aparco Belito (2025) acerca de la relación entre gamificación y estrategias lúdicas en la infancia. Cuando las actividades integran elementos propios del juego, aumenta el interés por participar y mantenerse involucrado. Tal fenómeno suele apreciarse en pequeños gestos cotidianos: una sonrisa

espontánea, una pregunta inesperada o el deseo de continuar aprendiendo.

**Figura 12**

*Gamificación para el aprendizaje en educación inicial*



La colaboración también encuentra un espacio importante dentro de estas dinámicas. Muchos retos requieren escuchar, compartir ideas y trabajar junto a otros. Mientras una meta común orienta las acciones, se fortalecen vínculos y habilidades sociales. Resulta frecuente observar grupos que celebran logros colectivos con entusiasmo genuino, como quien comparte una buena noticia alrededor de una mesa familiar.

Otro aspecto interesante radica en la capacidad de adaptar estas propuestas a diferentes necesidades e intereses. No todas las personas participan de la misma manera ni encuentran motivación en idénticos estímulos. La flexibilidad permite ofrecer diversas formas de interacción, favoreciendo experiencias más accesibles y enriquecedoras. Cada participante encuentra oportunidades para avanzar desde sus propias fortalezas y preferencias.

La gamificación y las dinámicas lúdicas representan una alternativa pedagógica que conecta aprendizaje y disfrute de manera natural. Entre retos, historias y descubrimientos, el conocimiento encuentra formas más cercanas de presentarse. Quizá por ello estas experiencias dejan recuerdos tan persistentes. Permanecen como esas canciones escuchadas en la infancia que, con el paso del tiempo, todavía conservan algo de su encanto original.

# 4

## Tecnologías y herramientas digitales en Educación Inicial

Innovar para aprender, conectar para crecer.



APLICACIONES  
EDUCATIVAS



NARRATIVAS  
DIGITALES



REALIDAD  
AUMENTADA



APRENDIZAJE  
INCLUSIVO

Herramientas que transforman experiencias,  
tecnologías que impulsan el futuro.

La presencia de las tecnologías digitales en Educación Inicial ha transformado progresivamente las experiencias de aprendizaje, incorporando nuevas formas de interacción que enriquecen la construcción del conocimiento. Lejos de constituir recursos aislados, estas herramientas se integran a las dinámicas cotidianas del aula y acompañan los procesos de desarrollo infantil desde una perspectiva más participativa. En este escenario, el aprendizaje adquiere matices diversos, semejantes a un paisaje que amplía sus colores a medida que aparecen nuevas posibilidades para descubrir, comprender y comunicar.

Al acercarse a las prácticas educativas contemporáneas, resulta evidente que la infancia convive cada vez más con entornos digitales que forman parte de su realidad diaria. Esta cercanía ha impulsado la incorporación de recursos tecnológicos capaces de favorecer experiencias significativas, donde la curiosidad encuentra estímulos constantes para mantenerse activa. Entre pantallas, sonidos, imágenes y movimientos, se configuran espacios pedagógicos que permiten fortalecer habilidades cognitivas, emocionales y sociales mediante propuestas adaptadas a las características propias de las primeras edades.

Las aplicaciones educativas representan una de las manifestaciones más visibles de esta transformación. Según Baidal Robles y Cordero Barahona (2025), estos recursos favorecen el desarrollo cognitivo cuando son utilizados con una orientación pedagógica adecuada. Cada actividad interactiva puede convertirse en una oportunidad para estimular la atención, la memoria y el razonamiento, mientras las emociones acompañan el proceso de aprendizaje. De esta manera, la tecnología deja de percibirse como un elemento externo y pasa a formar parte de experiencias cercanas y significativas.

Junto con el fortalecimiento de capacidades intelectuales, las herramientas digitales han ampliado las oportunidades para trabajar aspectos vinculados con la dimensión socioemocional. En

numerosas experiencias educativas, las aplicaciones permiten reconocer emociones, interpretar situaciones sociales y desarrollar habilidades relacionadas con la convivencia. Tal aporte adquiere especial relevancia durante la infancia, etapa en la que cada interacción deja huellas que contribuyen a la construcción de relaciones más respetuosas, empáticas y enriquecedoras dentro y fuera del ámbito escolar.

**Figura 13**  
*Tecnologías digitales para el aprendizaje infantil*



Por otra parte, las narrativas digitales han abierto caminos novedosos para acercar a los niños a la lectura, la reflexión y la construcción de significados. A diferencia de los relatos tradicionales de estructura fija, estas propuestas incorporan decisiones, recorridos alternativos y recursos audiovisuales que incrementan la participación. Como señala Jácome Alvear (2025), los cuentos interactivos favorecen procesos reflexivos relacionados

con el pensamiento crítico. Cada historia se convierte entonces en una experiencia viva, donde aprender también implica interpretar, elegir y valorar distintas posibilidades.

Dentro de estos escenarios narrativos, la imaginación encuentra nuevas formas de expresión. Las imágenes en movimiento, los efectos sonoros y las secuencias interactivas generan ambientes que mantienen el interés y estimulan la participación activa. Poco a poco, la lectura deja de limitarse a la recepción de información y se transforma en una construcción compartida. Tal experiencia favorece el desarrollo del lenguaje, fortalece la comprensión y amplía las oportunidades para comunicar ideas, emociones y percepciones con mayor confianza.

A esta diversidad de recursos se suman las propuestas basadas en realidad aumentada, cuya capacidad para integrar elementos virtuales con entornos físicos ha despertado un creciente interés educativo. Según Ayala Romo (2025), esta tecnología enriquece los procesos de enseñanza al presentar contenidos de manera visual e interactiva. Lo que antes permanecía estático adquiere movimiento y profundidad, generando experiencias que facilitan la comprensión de conceptos básicos mediante representaciones más cercanas y accesibles para la infancia.

Cuando los objetos cotidianos parecen adquirir nuevas dimensiones, la experiencia educativa se vuelve especialmente significativa. Una figura geométrica observada desde distintos ángulos o una representación tridimensional que aparece sobre una superficie conocida despiertan atención inmediata. Más allá del efecto visual, estas situaciones favorecen la observación, la formulación de preguntas y la construcción de relaciones entre conocimientos previos y nuevos aprendizajes. Cada descubrimiento aporta una sensación de cercanía que fortalece el interés por continuar aprendiendo.

El valor pedagógico de estas herramientas no reside únicamente en su componente tecnológico, sino en las oportunidades que ofrecen para atender la diversidad presente en las aulas. Diferentes formas de representación, interacción y participación permiten responder a necesidades variadas, favoreciendo experiencias más inclusivas. En este sentido, la tecnología puede compararse con un puente que conecta múltiples maneras de aprender, facilitando recorridos distintos sin perder de vista los propósitos educativos que orientan cada actividad.

A lo largo de este capítulo se analizan diversas tecnologías y herramientas digitales que contribuyen al desarrollo integral durante la Educación Inicial. Las aplicaciones educativas, las narrativas digitales y los recursos de realidad aumentada constituyen expresiones de una misma transformación pedagógica orientada a enriquecer las experiencias de aprendizaje. Entre innovación, creatividad y acompañamiento docente, se configuran escenarios donde el conocimiento adquiere nuevas formas de construirse, fortaleciendo procesos que acompañarán a los estudiantes durante su trayectoria educativa.

#### **4.1. Apps educativas para desarrollo socioemocional y cognitivo**

De acuerdo con Baidal Robles y Cordero Barahona (2025), las aplicaciones educativas favorecen procesos cognitivos durante los primeros años de vida cuando son empleadas con una intención pedagógica clara. En las aulas de Educación Inicial, estos recursos digitales funcionan como pequeñas ventanas que despiertan la curiosidad infantil. Cada interacción puede transformarse en una oportunidad para fortalecer la atención, la memoria y la capacidad de relacionar experiencias significativas.

Frente a una pantalla bien diseñada, suele observarse una escena familiar: miradas concentradas, dedos que buscan respuestas y sonrisas discretas cuando aparece una

retroalimentación positiva. Las apps educativas destinadas al desarrollo socioemocional permiten reconocer emociones, practicar la empatía y construir habilidades de convivencia. Tal experiencia aporta un espacio seguro donde el error pierde dramatismo y el aprendizaje adquiere una tonalidad amable y cercana.

Mientras avanzan las actividades digitales, van apareciendo pequeños indicios de crecimiento intelectual. Los niños establecen relaciones entre imágenes, sonidos y acciones, fortaleciendo capacidades cognitivas que más tarde respaldarán aprendizajes de mayor complejidad. Al mismo tiempo, muchas aplicaciones incorporan dinámicas colaborativas que favorecen la escucha y el respeto por los demás, elementos valiosos para una formación integral desde edades tempranas.

Las experiencias digitales adquieren mayor valor cuando responden a las necesidades particulares de cada niño. Algunas aplicaciones ajustan niveles de dificultad, ritmos de trabajo y formas de presentación, permitiendo una participación más accesible. Tal flexibilidad recuerda un sendero que se adapta al paso de quien lo transita, ofreciendo oportunidades para que cada estudiante avance con confianza y mantenga el interés por aprender.

En muchos espacios educativos, las herramientas digitales han dejado de percibirse como elementos extraordinarios. Forman parte de actividades cotidianas donde el juego y el aprendizaje se entrelazan de manera natural. Una aplicación bien seleccionada puede convertirse en un puente entre la exploración espontánea y la adquisición de habilidades cognitivas. Dentro de ese proceso, las emociones acompañan cada descubrimiento y fortalecen la disposición para continuar aprendiendo.

Las aplicaciones educativas orientadas al reconocimiento emocional ofrecen escenarios donde pueden identificarse

expresiones faciales, situaciones sociales y estados afectivos diversos. Mediante personajes cercanos y narrativas sencillas, se promueve la comprensión de sentimientos propios y ajenos. Tal práctica favorece relaciones más armoniosas dentro del aula y contribuye al desarrollo de competencias que acompañarán a los estudiantes durante toda su trayectoria educativa.

**Figura 14**

*Aplicaciones digitales para el desarrollo socioemocional y cognitivo*



En la mitad de muchas jornadas escolares aparece un instante particular: el niño que logra resolver una actividad después de varios intentos. Esa satisfacción, casi silenciosa, fortalece la autoestima y alimenta el deseo de seguir participando. Diversas investigaciones destacan que las aplicaciones educativas contribuyen al fortalecimiento de habilidades cognitivas mediante experiencias interactivas y motivadoras (Baidal Robles & Cordero Barahona, 2025), favoreciendo aprendizajes más significativos.

Cada recurso digital requiere una mediación pedagógica atenta y reflexiva. La tecnología, por sí misma, no garantiza

resultados positivos. Resulta importante acompañar, orientar y observar las reacciones infantiles durante el uso de aplicaciones educativas. Cuando existe una planificación adecuada, estos instrumentos amplían las posibilidades de aprendizaje y generan experiencias enriquecedoras que conectan con intereses, emociones y formas diversas de participación.

Según Baidal Robles y Cordero Barahona (2025), las aplicaciones educativas fortalecen habilidades cognitivas en niños de tres a cinco años mediante actividades adaptadas a sus características evolutivas. Tal afirmación encuentra eco en numerosas experiencias de aula donde la tecnología facilita procesos de observación, clasificación y resolución de problemas. Poco a poco, los estudiantes desarrollan mayor autonomía mientras construyen conocimientos con entusiasmo y confianza.

Las apps educativas representan una herramienta valiosa dentro de una Educación Inicial inclusiva e innovadora. Su potencial trasciende la adquisición de contenidos académicos, pues también favorece el desarrollo emocional y social. Cuando se integran con sensibilidad pedagógica, actúan como semillas que encuentran terreno fértil en la curiosidad infantil. Desde esa interacción cotidiana nacen aprendizajes significativos y experiencias memorables (Baidal Robles & Cordero Barahona, 2025).

#### **4.2. Narrativas digitales y cuentos interactivos**

De acuerdo con Jácome Alvear (2025), los cuentos interactivos digitales constituyen una alternativa valiosa para estimular procesos reflexivos en la infancia. Dentro de Educación Inicial, estas narraciones transforman la experiencia tradicional del relato en una vivencia participativa. Las imágenes, sonidos y decisiones que acompañan cada historia generan una atmósfera cercana, donde la curiosidad infantil encuentra espacio para crecer de manera natural y constante.

Frente a una pantalla que cuenta historias, suele aparecer una escena familiar: ojos atentos, pequeños gestos de sorpresa y preguntas que nacen casi sin aviso. Los cuentos interactivos convierten la lectura en una experiencia dinámica donde cada elección abre nuevas posibilidades. Entre colores suaves, voces narrativas y personajes cercanos, se fortalece el interés por escuchar, interpretar y construir significados propios.

### **Figura 15**

#### *Narrativas digitales y cuentos interactivos en Educación Inicial*



A diferencia de los relatos lineales, las narrativas digitales permiten una participación más activa. Cada decisión modifica acontecimientos, invita a anticipar consecuencias y despierta una forma diferente de pensar la historia. Tal dinámica recuerda esos caminos de parque que ofrecen varias direcciones posibles; ninguna resulta idéntica y cada una deja una impresión particular en quien la transita con atención.

Según Jácome Alvear (2025), los cuentos interactivos favorecen el pensamiento crítico mediante experiencias que

estimulan el análisis y la toma de decisiones. Mientras la trama avanza, aparecen situaciones que requieren valorar alternativas y reflexionar sobre distintos resultados. En medio de la lectura, el niño deja de ocupar un papel pasivo y participa como parte de una construcción narrativa compartida.

Muchas veces surge la inquietud de si la tecnología puede conservar la magia de los cuentos tradicionales. La experiencia cotidiana permite observar que ambas formas pueden convivir armoniosamente. El sonido de una narración digital, acompañado por ilustraciones en movimiento, mantiene viva esa sensación de expectativa que tantas generaciones han conocido al escuchar una buena historia antes de dormir.

Cada narrativa digital ofrece oportunidades para desarrollar habilidades lingüísticas desde una perspectiva atractiva. Las palabras adquieren movimiento, los personajes expresan emociones visibles y las acciones encuentran apoyo en elementos audiovisuales. Tal combinación facilita la comprensión de ideas complejas para los más pequeños. Poco a poco, el lenguaje se convierte en una herramienta cercana para interpretar experiencias y comunicar pensamientos.

En la mitad de muchas actividades escolares, cuando la atención parece dispersarse, un cuento interactivo logra recuperar el interés colectivo. Una decisión inesperada dentro de la historia despierta comentarios, hipótesis y nuevas preguntas. Jácome Alvear (2025) destaca que este tipo de recursos favorece procesos reflexivos vinculados al pensamiento crítico, fortaleciendo capacidades que trascienden el ámbito estrictamente académico.

Las narrativas digitales también favorecen la inclusión al ofrecer múltiples formas de interacción. Algunos niños conectan mejor mediante imágenes, otros mediante sonidos o actividades táctiles. Tal diversidad amplía las posibilidades de participación y permite que cada estudiante encuentre una puerta de entrada al

aprendizaje. Dentro de ese ambiente flexible, las diferencias dejan de percibirse como barreras y adquieren valor educativo.

De acuerdo con Jácome Alvear (2025), los cuentos interactivos fortalecen habilidades relacionadas con el análisis y la valoración de situaciones. En Educación Inicial, este aporte adquiere especial relevancia porque las primeras experiencias de razonamiento dejan huellas duraderas. Mientras avanzan las historias, se desarrollan capacidades para comparar opciones, establecer relaciones y construir opiniones propias frente a diversas circunstancias narrativas.

Las narrativas digitales y los cuentos interactivos representan mucho más que un recurso tecnológico. Constituyen espacios donde la imaginación encuentra nuevas formas de expresarse y donde la participación infantil adquiere protagonismo. Entre imágenes luminosas, sonidos familiares y decisiones compartidas, nacen experiencias memorables que enriquecen el aprendizaje cotidiano. Esa combinación de emoción, reflexión y creatividad mantiene vigente su valor educativo (Jácome Alvear, 2025).

### **4.3. Recursos de realidad aumentada para explorar conceptos básicos**

Según Ayala Romo (2025), la realidad aumentada representa una herramienta educativa capaz de enriquecer las experiencias de aprendizaje mediante la integración de elementos virtuales en entornos físicos. Dentro de Educación Inicial, este recurso despierta una sensación parecida a descubrir algo escondido a plena vista. Los objetos cotidianos adquieren nuevas dimensiones y la curiosidad infantil encuentra motivos constantes para mantenerse activa.

Frente a una lámina que cobra movimiento mediante un dispositivo digital, suele producirse un instante de asombro difícil

de ignorar. Los niños observan figuras que parecen salir del papel, acercándose a ellas con atención genuina. Esa experiencia transforma conceptos abstractos en vivencias más concretas. Poco a poco, el aprendizaje deja de percibirse distante y adquiere una presencia cercana y tangible.

Muchas veces surge la pregunta acerca de la pertinencia de estas tecnologías durante los primeros años escolares. La práctica educativa muestra que los recursos de realidad aumentada favorecen la comprensión de ideas básicas mediante experiencias visuales e interactivas. Cuando un animal tridimensional aparece sobre una mesa o una planta crece frente a los ojos infantiles, los conocimientos adquieren una forma más accesible.

De acuerdo con Ayala Romo (2025), la realidad aumentada fortalece procesos educativos al combinar información digital con elementos del entorno físico. Tal característica genera oportunidades para observar fenómenos desde perspectivas distintas. En medio de una actividad sencilla, los niños establecen relaciones entre lo que conocen y aquello que descubren, construyendo significados que permanecen con mayor facilidad en la memoria.

Los conceptos relacionados con formas, colores, tamaños y posiciones espaciales encuentran en estos recursos una herramienta especialmente atractiva. Una figura geométrica puede visualizarse desde diferentes ángulos, mientras ciertos objetos parecen desplazarse dentro del aula. Esa interacción aporta dinamismo a las experiencias de aprendizaje y despierta una participación espontánea que suele mantenerse durante periodos prolongados.

En ocasiones, basta observar las expresiones infantiles durante una actividad de realidad aumentada para comprender su potencial pedagógico. Hay sonrisas discretas, preguntas inesperadas y comentarios compartidos con entusiasmo. Entre esos

pequeños gestos cotidianos se construyen oportunidades para desarrollar la observación, la atención y la capacidad de relacionar información. Todo ocurre de manera natural, sin perder el componente lúdico característico de la infancia.

**Figura 16**

*Realidad aumentada para la comprensión de conceptos básicos*



En la mitad de numerosas experiencias educativas aparece una sensación de descubrimiento que resulta difícil describir. Ayala Romo (2025) destaca que la realidad aumentada permite complementar procesos de enseñanza mediante recursos visuales interactivos. Cuando una imagen estática adquiere movimiento o volumen, el interés aumenta notablemente. Esa transformación favorece aprendizajes significativos y fortalece la participación activa dentro de las actividades propuestas.

La diversidad de estilos de aprendizaje encuentra una respuesta favorable en este tipo de herramientas. Algunos estudiantes conectan mejor con estímulos visuales, mientras otros requieren manipulación e interacción constante. La realidad

aumentada facilita diferentes formas de aproximación al conocimiento y amplía las posibilidades de participación. Desde esa perspectiva, cada niño dispone de alternativas que responden mejor a sus necesidades particulares.

Según Ayala Romo (2025), la incorporación de realidad aumentada en educación aporta nuevas posibilidades para enriquecer la enseñanza. Más allá del componente tecnológico, destaca la capacidad de acercar conceptos complejos mediante representaciones visuales accesibles. Cuando el aprendizaje puede observarse, tocarse simbólicamente y relacionarse con experiencias cercanas, resulta más sencillo construir comprensiones duraderas y conexiones significativas con el entorno.

Los recursos de realidad aumentada ofrecen una oportunidad valiosa para fortalecer propuestas inclusivas e innovadoras en Educación Inicial. Entre imágenes que parecen cobrar vida y elementos virtuales que dialogan con el espacio cotidiano, surgen experiencias llenas de significado. La tecnología deja de percibirse como una herramienta distante y pasa a convertirse en una compañera que amplía horizontes educativos y estimula la curiosidad permanente.

# Evaluación inclusiva y formativa en Educación Inicial

Observar, comprender y acompañar  
para potenciar el desarrollo de cada niño y niña.



Observación  
significativa



Evidencias que  
reflejan aprendizajes



Retrealimentación  
que inspira



Acompañamiento  
inclusivo

Evaluar para comprender, valorar  
y acompañar cada paso del desarrollo infantil.

La evaluación en Educación Inicial ha transitado progresivamente hacia enfoques que reconocen la singularidad de cada niño y la riqueza de sus experiencias cotidianas. Lejos de reducirse a la verificación de resultados, este proceso permite apreciar trayectorias de aprendizaje que se construyen paso a paso, entre descubrimientos, intentos y logros que muchas veces pasan desapercibidos a primera vista. Desde esta perspectiva, evaluar significa observar con sensibilidad aquello que se transforma día tras día dentro de los espacios educativos.

Al acercarse a la realidad de la infancia, resulta evidente que cada experiencia aporta señales valiosas acerca del desarrollo. Una conversación espontánea, un dibujo elaborado con entusiasmo o una interacción durante el juego pueden revelar aspectos significativos del aprendizaje. En este sentido, la observación sistemática adquiere especial relevancia al permitir comprender procesos que no siempre se expresan mediante productos visibles. Como señala Sagastui Aguayo (2023), una mirada atenta facilita respuestas pedagógicas ajustadas a las características particulares de cada niño.

A medida que transcurren las jornadas educativas, se va construyendo una especie de relato silencioso compuesto por pequeños acontecimientos. Algunos aparecen con claridad; otros permanecen discretamente entre gestos, movimientos y expresiones cotidianas. La evaluación inclusiva encuentra allí una fuente permanente de información, pues reconoce que el desarrollo infantil avanza mediante ritmos diversos. Tal diversidad recuerda un paisaje donde cada elemento encuentra su propio tiempo para desplegar sus posibilidades sin perder valor dentro del conjunto.

En esa misma línea, la documentación de experiencias permite conservar evidencias que enriquecen la comprensión de los aprendizajes. Los portafolios digitales han abierto nuevas posibilidades para registrar momentos significativos, transformando recuerdos fugaces en testimonios duraderos del

crecimiento infantil. Fotografías, producciones gráficas y registros audiovisuales configuran una memoria dinámica que acompaña la evolución de cada trayectoria educativa y ofrece nuevas oportunidades para interpretar avances y necesidades.

**Figura 17**

*Componentes de la evaluación inclusiva y formativa en Educación Inicial*



Según Parra Rincón (2022), la recopilación organizada de evidencias favorece procesos de reflexión vinculados al aprendizaje. Aunque estas ideas provienen de ámbitos formativos diversos, adquieren particular relevancia en Educación Inicial, donde cada registro contribuye a construir una visión más amplia del desarrollo. De esta manera, los portafolios digitales funcionan como ventanas abiertas que permiten apreciar matices, progresos y formas de participación que difícilmente podrían captarse mediante observaciones aisladas.

Junto con la observación y la documentación, la retroalimentación ocupa un lugar fundamental dentro de una evaluación orientada al crecimiento. Las palabras, los gestos y las dinámicas utilizadas para comunicar avances poseen la capacidad de fortalecer la confianza y alimentar el interés por aprender. Cuando la comunicación mantiene cercanía y autenticidad, los procesos evaluativos dejan de percibirse como instancias externas y adquieren un significado más humano dentro de la experiencia educativa.

Desde esta mirada, las estrategias lúdicas ofrecen recursos especialmente valiosos para acompañar la retroalimentación. Los mensajes expresados mediante juegos, relatos breves o dinámicas participativas generan ambientes donde el aprendizaje se percibe con mayor naturalidad. Veloz Feliz y Vicente Sánchez (2024) destacan que las experiencias lúdicas favorecen la participación infantil, aspecto que también enriquece las prácticas evaluativas al promover interacciones más significativas y motivadoras.

La participación de las familias constituye otro componente que aporta profundidad a los procesos de evaluación. Cuando existe acceso a evidencias claras y comprensibles sobre las experiencias vividas en el aula, se fortalecen los vínculos entre los distintos actores educativos. Poco a poco, la evaluación deja de entenderse como un informe ocasional y pasa a convertirse en una conversación continua donde cada observación, registro o comentario contribuye a construir conocimiento compartido sobre el desarrollo infantil.

Por otra parte, una evaluación inclusiva requiere reconocer que las capacidades pueden manifestarse de múltiples maneras. Algunos niños encuentran en el lenguaje verbal su principal forma de expresión; otros comunican sus ideas mediante el movimiento, el juego simbólico o las representaciones gráficas. Esta pluralidad invita a ampliar las formas de observar, documentar y valorar los

aprendizajes, evitando interpretaciones limitadas que no logren reflejar la complejidad de las experiencias infantiles.

El presente capítulo reúne estos elementos para comprender la evaluación como un proceso permanente de acompañamiento, comprensión y reconocimiento del crecimiento infantil. La observación sistemática, los portafolios digitales y la retroalimentación lúdica convergen como herramientas complementarias que enriquecen la práctica educativa. En conjunto, permiten construir una mirada más amplia, sensible y respetuosa de las trayectorias de aprendizaje, favoreciendo experiencias formativas coherentes con los principios de inclusión y desarrollo integral.

### **5.1. Observación sistemática del desarrollo infantil**

La observación sistemática del desarrollo infantil constituye una práctica que permite apreciar, con atención y sensibilidad, los múltiples matices presentes en el crecimiento de cada niño. A través de registros continuos y planificados, resulta posible reconocer intereses, avances y necesidades particulares. Cada gesto, palabra o silencio aporta información valiosa que ayuda a comprender procesos que muchas veces pasan inadvertidos en la dinámica cotidiana.

De acuerdo con Sagastui Aguayo (2023), el acompañamiento educativo durante las experiencias de juego adquiere mayor sentido cuando se responde de manera ajustada a las características de cada niño. Desde esta mirada, la observación deja de ser una actividad distante y se convierte en una presencia atenta. Mientras transcurren las actividades diarias, aparecen pequeñas señales que orientan la toma de decisiones pedagógicas.

En los espacios de Educación Inicial, observar de manera sistemática permite construir una imagen amplia del desarrollo infantil. No basta con atender momentos aislados; conviene

registrar situaciones diversas que revelen cambios progresivos. Entre risas, movimientos espontáneos y conversaciones breves, se dibuja una especie de mapa vivo donde cada experiencia aporta nuevos detalles acerca del aprendizaje y la participación.

Cuando la observación forma parte habitual de la práctica educativa, resulta más sencillo reconocer ritmos distintos de crecimiento. Hay niños que expresan sus capacidades mediante palabras; otros prefieren hacerlo mediante acciones, miradas o juegos repetidos. Esa diversidad recuerda un jardín en el que cada flor abre sus pétalos a un tiempo diferente, sin perder valor por ello.

La información obtenida mediante registros sistemáticos favorece procesos de evaluación más cercanos a la realidad infantil. En lugar de concentrarse únicamente en resultados visibles, se consideran trayectorias, esfuerzos y transformaciones graduales. A veces, un pequeño avance pasa desapercibido para quien mira con prisa, aunque revela cambios significativos cuando existe una observación constante y organizada.

Durante el juego libre aparecen oportunidades especialmente ricas para comprender el desarrollo infantil. En medio de construcciones improvisadas, conversaciones imaginarias o exploraciones curiosas, pueden identificarse formas de interacción, autonomía y resolución de situaciones. Según plantea Sagastui Aguayo (2023), una intervención ajustada requiere conocer previamente las necesidades de cada niño, conocimiento que nace de observar con atención sostenida.

La observación sistemática también fortalece el vínculo entre docentes, familias y niños. Los registros permiten compartir evidencias concretas sobre experiencias vividas en el aula, generando conversaciones más significativas. Muchas familias encuentran tranquilidad al descubrir detalles que quizá desconocían, mientras los educadores logran comunicar avances

mediante ejemplos cercanos y comprensibles que reflejan la realidad diaria.

**Figura 18**

*Observación sistemática del desarrollo infantil*



Mirar con detenimiento implica aceptar que el desarrollo infantil no sigue trayectorias idénticas. Algunos progresos aparecen de manera visible; otros avanzan lentamente, como una semilla que trabaja bajo la tierra antes de mostrar sus primeras hojas. En ese proceso, la observación organizada ofrece pistas valiosas para acompañar el crecimiento respetando tiempos, intereses y formas particulares de aprender.

La calidad de los registros influye directamente en la utilidad de la información obtenida. Anotaciones claras, descripciones objetivas y evidencias recogidas en distintos momentos permiten construir interpretaciones más amplias. En la mitad de este proceso, cobra relevancia la idea expuesta por Sagastui Aguayo (2023), quien destaca la importancia de responder

a las necesidades particulares identificadas mediante una observación cuidadosa.

Dentro de una evaluación inclusiva y formativa, la observación sistemática funciona como una ventana abierta hacia la comprensión profunda de cada niño. Lejos de etiquetar o comparar, busca reconocer potencialidades y acompañar procesos reales. Cada registro conserva fragmentos de experiencias, emociones y descubrimientos que enriquecen la práctica educativa y favorecen decisiones pedagógicas más sensibles (Sagastui Aguayo, 2023).

## **5.2. Portafolios digitales para registro de aprendizajes**

Los portafolios digitales han transformado la manera de registrar los aprendizajes en Educación Inicial. Más que un archivo de evidencias, representan una memoria viva donde quedan guardados pequeños instantes de descubrimiento. Fotografías, producciones gráficas, grabaciones y comentarios construyen una narrativa que permite apreciar el crecimiento infantil desde una mirada amplia, cercana y profundamente humana a lo largo del tiempo.

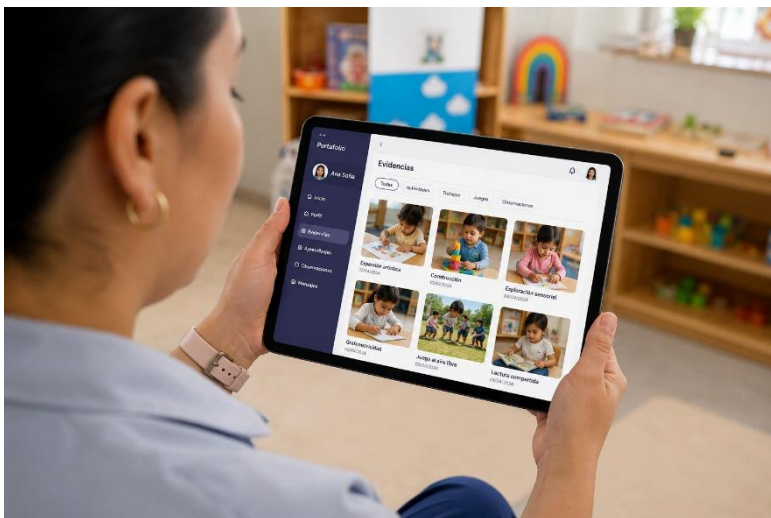
Según Parra Rincón (2022), el portafolio digital favorece procesos de autoevaluación vinculados con el aprendizaje autorregulado. Aunque la investigación se desarrolló en otro ámbito educativo, resulta interesante reconocer el valor de documentar experiencias para comprender avances. Cada evidencia registrada funciona como una huella que permanece disponible para ser observada nuevamente, aportando nuevas lecturas sobre el desarrollo.

Al revisar un portafolio digital, aparece una sensación parecida a la de abrir una caja llena de recuerdos cuidadosamente guardados. Allí conviven dibujos espontáneos, fotografías de juegos y registros de conversaciones que reflejan intereses genuinos. Entre

esos materiales, el aprendizaje deja de parecer algo distante y adquiere formas concretas, visibles y cargadas de significado para quienes acompañan la infancia.

### **Figura 19**

*Portafolio digital para el registro de aprendizajes*



Muchas veces surge la inquietud acerca de qué evidencias conviene conservar. La respuesta suele encontrarse en la observación atenta de aquello que revela procesos importantes. Un comentario inesperado, una construcción elaborada con bloques o una interacción significativa pueden ofrecer información valiosa. El portafolio permite reunir esas piezas dispersas y convertirlas en una historia coherente sobre el aprendizaje.

De acuerdo con Parra Rincón (2022), el registro sistemático favorece la reflexión sobre los propios procesos de aprendizaje. Trasladada a la Educación Inicial, esta idea invita a valorar la documentación continua de experiencias infantiles. Mientras transcurren las actividades diarias, se acumulan pequeños indicios

que, vistos en conjunto, permiten comprender mejor intereses, progresos y formas particulares de participación.

El carácter digital aporta flexibilidad y accesibilidad a la recopilación de evidencias. Fotografías tomadas durante una actividad, grabaciones breves o documentos compartidos pueden almacenarse con facilidad. Esa posibilidad genera una especie de álbum dinámico que crece día tras día. Cada nuevo registro agrega textura a la comprensión del desarrollo, permitiendo apreciar cambios que antes podían pasar inadvertidos.

Dentro de una evaluación inclusiva, los portafolios digitales ofrecen oportunidades para reconocer múltiples formas de expresión. Algunos niños comunican sus ideas mediante palabras; otros encuentran mayor comodidad en el dibujo, el movimiento o el juego simbólico. Al reunir evidencias variadas, resulta posible valorar capacidades diversas sin limitar la observación a una única forma de demostrar aprendizaje.

Las familias encuentran en estos recursos una ventana abierta hacia experiencias que ocurren durante la jornada educativa. Muchas veces, una fotografía o una breve grabación despiertan conversaciones significativas en casa. Aquello que parecía una actividad cotidiana adquiere una nueva dimensión al ser compartido. Poco a poco, se fortalece una relación basada en el conocimiento mutuo y la participación.

En la mitad de los procesos de documentación, Parra Rincón (2022) destaca la relación entre portafolio digital y aprendizaje autorregulado. Aunque los niños pequeños aún construyen estas capacidades, la recopilación de evidencias permite reconocer progresivamente logros, intereses y preferencias. Cada material registrado aporta elementos para comprender trayectorias de aprendizaje que continúan transformándose día tras día.

Los portafolios digitales constituyen una herramienta que conserva la riqueza de experiencias muchas veces efímeras. Una sonrisa durante una actividad, un descubrimiento inesperado o una pregunta llena de curiosidad encuentran allí un espacio para permanecer. Gracias a esta documentación, los aprendizajes adquieren profundidad y continuidad, convirtiéndose en relatos significativos que acompañan el crecimiento infantil (Parra Rincón, 2022).

### **5.3. Retroalimentación lúdica y motivadora para niños y familias**

La retroalimentación lúdica y motivadora aporta calidez a los procesos de evaluación en Educación Inicial. Más allá de comunicar avances, permite fortalecer la confianza y el deseo de seguir aprendiendo. Un comentario expresado mediante una dinámica divertida, una historia breve o un juego sencillo puede dejar una huella duradera, parecida al eco amable de una canción conocida.

Según Veloz Feliz y Vicente Sánchez (2024), las estrategias lúdicas favorecen experiencias significativas en la infancia. Desde esta perspectiva, la retroalimentación encuentra nuevas formas de llegar a los niños, alejándose de mensajes rígidos o distantes. Entre sonrisas, movimientos y actividades compartidas, las observaciones pedagógicas adquieren cercanía y se transforman en oportunidades para fortalecer el aprendizaje cotidiano.

A menudo surge la pregunta sobre la manera más adecuada de comunicar avances a niños pequeños. La experiencia muestra que los mensajes sencillos, acompañados de elementos visuales o dinámicas participativas, suelen generar mejores respuestas. Una pegatina simbólica, una felicitación narrada como cuento o una actividad de celebración permiten que cada logro sea percibido con entusiasmo genuino.

Cuando la retroalimentación adopta una dimensión lúdica, el error pierde parte de la carga negativa que suele atribuírsele. En lugar de convertirse en motivo de frustración, puede asumirse como una estación más dentro del aprendizaje. Tal vez recuerde aquellos juegos infantiles donde volver a empezar formaba parte natural de la diversión y donde cada intento conservaba valor.

De acuerdo con Veloz Feliz y Vicente Sánchez (2024), las actividades lúdicas promueven la participación activa de los niños. Esta idea también puede trasladarse a la evaluación formativa, donde cada comentario busca estimular nuevas experiencias. Mientras transcurren las jornadas escolares, pequeños reconocimientos y mensajes positivos ayudan a construir una percepción más amable acerca del propio aprendizaje.

Las familias desempeñan un papel importante en estos procesos. Recibir información mediante formatos cercanos, creativos y comprensibles facilita una participación más activa. Fotografías comentadas, mensajes breves acompañados de anécdotas o registros visuales generan una conexión especial. Poco a poco, la evaluación deja de parecer un informe distante y adquiere el tono de una conversación cotidiana.

Dentro de los espacios educativos, la motivación crece cuando los logros son reconocidos con autenticidad. No se trata de elogiar cada acción de manera automática, sino de destacar esfuerzos concretos y avances observables. Una palabra oportuna puede actuar como una pequeña chispa. A veces, basta una frase sencilla para despertar nuevas ganas de participar y aprender.

En la mitad de muchas experiencias pedagógicas, Veloz Feliz y Vicente Sánchez (2024) destacan el valor de las estrategias lúdicas para favorecer el desarrollo infantil. A partir de esta mirada, la retroalimentación puede presentarse mediante juegos, dinámicas corporales o actividades simbólicas. Tales recursos permiten

transmitir mensajes educativos mientras se conserva un ambiente agradable y estimulante para todos.

**Figura 20**

*Retroalimentación lúdica para el aprendizaje infantil*



La retroalimentación también fortalece vínculos emocionales cuando transmite respeto y confianza. Los niños perciben con facilidad el tono de las palabras y la intención que las acompaña. Del mismo modo, las familias valoran mensajes que reconocen capacidades antes que limitaciones. Esa sensibilidad genera un clima favorable para continuar acompañando procesos de crecimiento desde una actitud positiva.

Una evaluación inclusiva encuentra en la retroalimentación lúdica una aliada valiosa para promover participación, bienestar y aprendizaje. Cada comentario, actividad o reconocimiento puede convertirse en una semilla que encuentra terreno fértil en la curiosidad infantil. Cuando la comunicación mantiene cercanía y sentido humano, las experiencias educativas

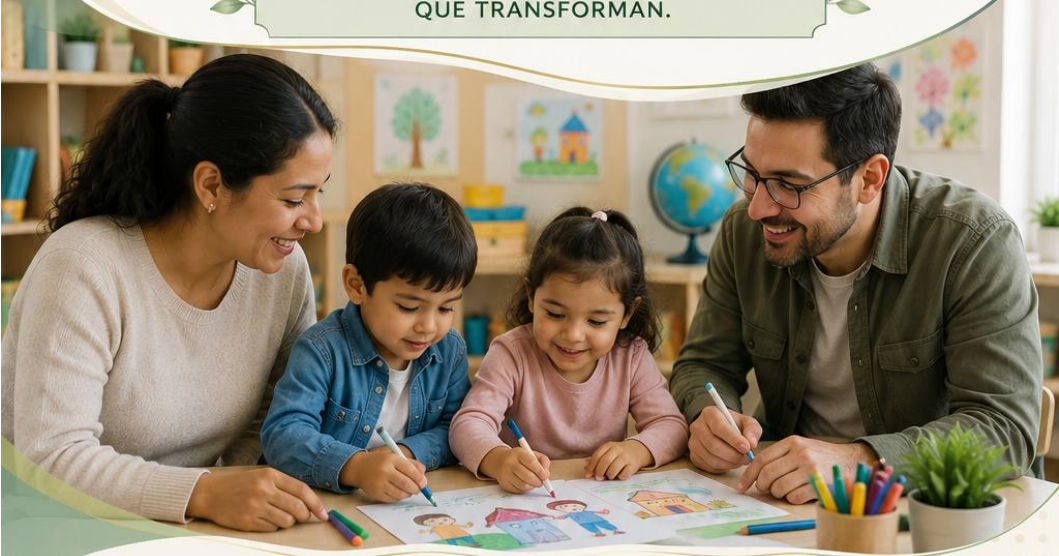
adquieren mayor significado y fortalecen el desarrollo integral (Veloz Feliz & Vicente Sánchez, 2024).

CAPÍTULO

# 6

## Familia y comunidad en la innovación educativa inicial

JUNTOS CONSTRUIMOS APRENDIZAJES  
QUE TRANSFORMAN.



PARTICIPACIÓN  
FAMILIAR



COMPROMISO  
COMUNITARIO



APRENDIZAJE  
SIGNIFICATIVO



COLABORACIÓN  
Y VÍNCULOS

— CADA NIÑO, CADA HISTORIA, CADA COMUNIDAD.

*Juntos hacemos la diferencia.*

La educación inicial adquiere una dimensión particularmente significativa cuando familia, escuela y comunidad avanzan en una misma dirección. A lo largo de este capítulo se reconoce una realidad que acompaña cada experiencia educativa: el aprendizaje infantil no se construye en espacios aislados, sino en una trama de relaciones que se fortalecen mediante la participación, el diálogo y el compromiso compartido. Cada interacción aporta matices distintos y contribuye a crear entornos donde niñas y niños encuentran oportunidades para desarrollarse de manera integral.

Al acercarse a estas experiencias, resulta evidente que la participación familiar trasciende la asistencia ocasional a reuniones o actividades institucionales. Detrás de cada encuentro aparecen historias, saberes cotidianos y formas particulares de comprender la infancia. En esa convergencia de miradas, la escuela deja de percibirse como un escenario distante y se transforma en un espacio abierto al intercambio. Según Angomas Peña y Villegas Méndez (2024), las propuestas participativas favorecen una implicación más activa de las familias dentro de la vida educativa.

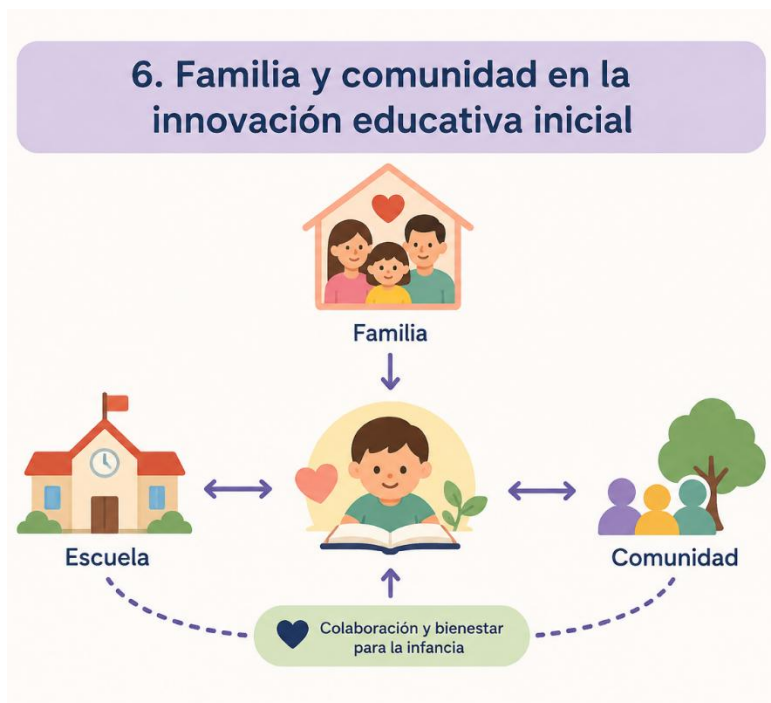
Entre conversaciones sencillas, actividades compartidas y momentos de construcción conjunta, se van fortaleciendo vínculos que sostienen el crecimiento infantil. La confianza no aparece de manera inmediata; se construye gradualmente, como un tejido elaborado con paciencia y cercanía. Cada experiencia compartida añade un nuevo hilo a esa red de relaciones, permitiendo que las familias encuentren espacios donde sus aportes son reconocidos y valorados dentro de la comunidad educativa.

La presencia de la comunidad amplía todavía más el horizonte formativo. Las experiencias educativas encuentran nuevas posibilidades cuando se conectan con las necesidades, intereses y dinámicas del entorno. En ese recorrido, niñas y niños comienzan a descubrir que forman parte de una realidad colectiva donde cada acción puede generar efectos positivos. Las vivencias

adquieren profundidad porque se relacionan con situaciones concretas que pueden observarse, comprenderse y compartir con otras personas.

**Figura 21**

*Relación entre familia, escuela y comunidad en la educación inicial*



Desde esta perspectiva, los proyectos de aprendizaje-servicio representan una oportunidad para acercar la educación a experiencias cargadas de significado. No se trata únicamente de adquirir conocimientos, sino de encontrar formas de ponerlos en práctica mediante acciones orientadas al bienestar común. Rodríguez González (2024) señala que estas iniciativas fortalecen la cooperación y favorecen una relación más estrecha entre aprendizaje y participación social, enriqueciendo la formación desde edades tempranas.

Cuando la infancia participa en proyectos comunitarios, aparecen escenas que permanecen en la memoria por largo tiempo. Un pequeño gesto de ayuda, una actividad colectiva o una propuesta destinada al cuidado de espacios compartidos pueden convertirse en experiencias profundamente formativas. En esos momentos se desarrollan capacidades vinculadas con la empatía, la responsabilidad y la convivencia, mientras se fortalece la comprensión de la importancia de actuar junto a otras personas.

Paralelamente, los avances tecnológicos han abierto nuevas posibilidades para fortalecer la comunicación y el acompañamiento educativo. Las comunidades digitales han comenzado a ocupar un lugar relevante dentro de las relaciones entre familias, docentes e instituciones. Más allá de las herramientas utilizadas, estos espacios facilitan la circulación de experiencias, recursos e inquietudes que enriquecen la participación colectiva y favorecen una comunicación más constante.

En este escenario, la tecnología funciona como un puente que acerca realidades diversas. Un mensaje compartido, una fotografía o una breve reflexión pueden generar cercanía incluso cuando existen distancias físicas considerables. Alcántara Carela (2025) destaca que las comunidades digitales fortalecen los procesos colaborativos y promueven la construcción compartida de conocimientos, favoreciendo dinámicas de apoyo que enriquecen la experiencia educativa de todos los participantes.

A medida que se consolidan estas formas de participación, resulta posible observar una transformación gradual en la manera de comprender la educación inicial. La escuela, la familia y la comunidad dejan de actuar como actores independientes para conformar una red de colaboración donde las responsabilidades se comparten. Esa articulación permite responder de manera más cercana a las necesidades infantiles, fortaleciendo experiencias educativas sensibles a la diversidad de trayectorias y realidades presentes.

Las páginas que integran este capítulo permiten apreciar distintas formas mediante las cuales la participación familiar, el compromiso comunitario y la colaboración digital enriquecen los procesos educativos. Cada apartado aporta elementos que ayudan a comprender la importancia de construir relaciones sólidas y espacios de encuentro significativos. En conjunto, estas perspectivas muestran que la educación inicial alcanza mayor riqueza cuando se nutre de vínculos humanos capaces de acompañar, orientar y fortalecer el desarrollo de la infancia.

### **6.1. Talleres y actividades conjuntas con familias**

Cuando se desarrollan talleres y actividades conjuntas con familias, se crea un espacio donde las experiencias cotidianas adquieren un nuevo significado. Entre materiales sencillos, conversaciones espontáneas y momentos compartidos, va tomando forma una relación más cercana con la institución educativa. Cada encuentro aporta oportunidades para reconocer intereses, fortalecer vínculos y construir una participación que nace de la confianza mutua y del respeto hacia cada historia familiar.

De acuerdo con Angomas Peña y Villegas Méndez (2024), las propuestas vivenciales favorecen una participación más activa de las familias dentro de la vida escolar. En estos espacios, las personas adultas dejan de ocupar un papel distante y encuentran maneras auténticas de involucrarse. El intercambio de ideas, acompañado por actividades prácticas, transforma la percepción de la escuela en un lugar abierto, donde cada aporte encuentra valor y significado compartido.

Dentro de estas experiencias, suele percibirse una atmósfera distinta. El sonido de las risas, el movimiento de las manos al crear materiales y las conversaciones que surgen alrededor de una mesa generan una sensación de pertenencia difícil de describir. Poco a poco, aquello que parecía una responsabilidad institucional pasa a convertirse en una tarea compartida,

alimentada por la cercanía humana y por el deseo común de acompañar el crecimiento infantil.

Los talleres ofrecen oportunidades para reconocer saberes que muchas veces permanecen invisibles. Madres, padres, abuelos y otros cuidadores aportan conocimientos nacidos de la práctica diaria, de las costumbres familiares y de experiencias acumuladas durante años. Cuando esos conocimientos encuentran un espacio de expresión, la comunidad educativa se enriquece. La diversidad de perspectivas aporta matices valiosos que fortalecen las propuestas dirigidas a la primera infancia.

La participación familiar adquiere una dimensión más profunda cuando las actividades permiten experimentar, dialogar y reflexionar de manera conjunta. En medio de una dinámica grupal puede surgir una idea sencilla que inspire nuevas formas de acompañar a niñas y niños. En otras ocasiones, basta escuchar una experiencia semejante para descubrir alternativas antes impensadas. Ese intercambio constante va tejiendo relaciones que fortalecen el sentido de comunidad educativa.

En la investigación desarrollada por Angomas Peña y Villegas Méndez (2024), se destaca que las actividades participativas favorecen mayores niveles de involucramiento familiar. A mitad de cada encuentro suelen aparecer preguntas, recuerdos y reflexiones que enriquecen el diálogo colectivo. Algunas personas llegan con incertidumbre, otras con entusiasmo, pero todas encuentran oportunidades para aportar desde sus posibilidades y experiencias, fortaleciendo gradualmente los lazos que unen escuela y familia.

Cada actividad compartida funciona como una ventana que permite observar distintas maneras de comprender la infancia. Mientras algunas familias aportan relatos vinculados a tradiciones culturales, otras comparten estrategias nacidas de situaciones cotidianas. Ese intercambio genera una riqueza difícil de obtener

mediante reuniones convencionales. La educación inicial se beneficia cuando distintas voces participan activamente y contribuyen a construir experiencias educativas más cercanas a las necesidades reales.

**Figura 22**

*Taller participativo entre familias y escuela*



Resulta frecuente que las familias descubran nuevas fortalezas durante estos encuentros. Una habilidad artística, una capacidad para narrar historias o una facilidad para organizar actividades pueden convertirse en recursos valiosos para la comunidad educativa. Lo interesante es que muchas de estas capacidades permanecían ocultas hasta encontrar un espacio propicio para manifestarse. Desde allí nacen colaboraciones espontáneas que enriquecen las experiencias de aprendizaje infantil.

La construcción de vínculos significativos requiere tiempo, cercanía y experiencias compartidas. Los talleres facilitan ese proceso mediante actividades que invitan a participar de manera

activa y respetuosa. Entre conversaciones sencillas y tareas realizadas en conjunto, la confianza crece de forma gradual. Las familias perciben que forman parte de un proyecto común, mientras la institución fortalece su capacidad para escuchar, comprender y valorar distintas perspectivas.

Los beneficios de estas iniciativas trascienden el momento del encuentro. Muchas experiencias continúan resonando en los hogares, donde las familias recuperan ideas, reflexiones y prácticas compartidas durante las actividades. Esa continuidad fortalece la relación entre educación y vida cotidiana. Los talleres vivenciales favorecen una participación más comprometida y cercana, fortaleciendo el vínculo entre familias y escuela, tal como señalan Angomas Peña y Villegas Méndez (2024).

## **6.2. Aprendizaje-servicio y proyectos comunitarios para niños**

Los proyectos de aprendizaje-servicio acercan a la infancia a experiencias que trascienden las paredes del aula. A través de pequeñas acciones orientadas al bienestar colectivo, niñas y niños descubren que sus gestos tienen impacto en las personas que les rodean. Entre conversaciones, actividades compartidas y encuentros con la comunidad, comienza a construirse una comprensión temprana del compromiso, la colaboración y el cuidado mutuo.

Según plantea Rodríguez González (2024), el aprendizaje-servicio favorece dinámicas de cooperación donde el acto de ayudar se vincula estrechamente con los procesos educativos. Esta relación permite que la adquisición de conocimientos encuentre una aplicación tangible en la vida cotidiana. Cuando las experiencias responden a necesidades reales, el aprendizaje adquiere una profundidad distinta y genera una conexión más significativa con el entorno cercano.

A menudo, la participación en proyectos comunitarios despierta una curiosidad especial. Basta observar la atención con que una niña riega una planta destinada a un jardín vecinal o la dedicación con que un niño prepara materiales para una actividad solidaria. Son momentos sencillos, casi silenciosos, aunque cargados de sentido. En ellos se fortalecen valores que difícilmente podrían desarrollarse mediante explicaciones abstractas.

**Figura 23**

*Participación infantil en proyectos comunitarios*



De acuerdo con Rodríguez González (2024), las experiencias cooperativas favorecen relaciones más participativas entre quienes aprenden y quienes reciben el beneficio de una acción comunitaria. En medio de una actividad compartida aparecen gestos espontáneos de empatía, escucha y respeto. Cada interacción ofrece oportunidades para comprender que formar parte de una comunidad implica reconocer las necesidades ajenas y actuar con sensibilidad ante ellas.

Cuando la infancia participa en iniciativas dirigidas al bienestar común, el aprendizaje adquiere matices humanos muy valiosos. Los contenidos dejan de percibirse como elementos aislados y comienzan a relacionarse con experiencias concretas. Una actividad de reciclaje, una campaña de cuidado ambiental o una visita comunitaria pueden transformarse en escenarios donde los conocimientos encuentran propósito y donde la participación cobra un significado auténtico.

Existe algo especialmente poderoso en observar a niñas y niños colaborar para alcanzar una meta compartida. Entre risas, preguntas y pequeños acuerdos, van desarrollándose capacidades sociales que enriquecen la convivencia. No siempre todo ocurre de manera perfecta; precisamente en esas pequeñas dificultades aparecen oportunidades para dialogar, negociar y aprender junto a otras personas desde una perspectiva respetuosa y cercana.

Las comunidades también reciben beneficios importantes cuando la infancia participa activamente en proyectos colectivos. La presencia infantil aporta entusiasmo, creatividad y una mirada diferente sobre situaciones habituales. Muchas veces, aquello que los adultos consideran rutinario adquiere nuevos significados gracias a preguntas simples o propuestas inesperadas. Esa interacción fortalece los vínculos intergeneracionales y favorece una convivencia más enriquecedora para todos.

Tal como destaca Rodríguez González (2024), la cooperación constituye un componente fundamental dentro de las experiencias de aprendizaje-servicio. A mitad de cualquier proyecto suelen surgir momentos de apoyo mutuo que fortalecen el sentido de pertenencia. Las personas participantes descubren que alcanzar objetivos compartidos requiere escuchar, colaborar y valorar distintas contribuciones. Esa comprensión permanece más allá de la actividad desarrollada (Rodríguez González, 2024).

En educación inicial, estas propuestas permiten acercar a la infancia a formas tempranas de participación ciudadana. No se trata de responsabilidades complejas, sino de experiencias adaptadas a sus posibilidades y necesidades. Pequeñas acciones relacionadas con el cuidado de espacios comunes, la convivencia respetuosa o la protección ambiental favorecen aprendizajes significativos mientras fortalecen la relación entre escuela, familia y comunidad.

Cada proyecto comunitario deja huellas discretas que continúan presentes mucho tiempo después de concluida la experiencia. Una conversación recordada en casa, una nueva costumbre adquirida o una mayor sensibilidad hacia las necesidades de otras personas son ejemplos frecuentes. Poco a poco, estas vivencias contribuyen a formar personas más conscientes de su papel dentro de la comunidad, fortaleciendo valores vinculados al respeto y la cooperación.

### **6.3. Creación de comunidades digitales de apoyo y aprendizaje**

Las comunidades digitales de apoyo y aprendizaje han transformado las formas de relación entre familias, docentes y comunidad educativa. A través de espacios virtuales compartidos, la comunicación encuentra nuevos caminos y las distancias pierden parte de su peso. Entre mensajes, fotografías, recursos y conversaciones cotidianas, va construyéndose una red que acompaña el desarrollo infantil desde múltiples voces y experiencias.

Según Alcántara Carela (2025), las comunidades digitales favorecen procesos colaborativos que fortalecen el intercambio de conocimientos y experiencias entre quienes participan. Esta dinámica resulta especialmente valiosa en educación inicial, donde el acompañamiento constante adquiere gran relevancia. Cada aporte compartido en un entorno virtual puede convertirse en una

herramienta útil para enriquecer prácticas educativas y fortalecer vínculos entre las personas involucradas.

A veces basta una fotografía enviada al grupo o un breve comentario sobre una actividad realizada en casa para generar cercanía. Detrás de cada mensaje hay rostros, rutinas y pequeñas historias que encuentran un lugar para ser compartidas. Esa circulación constante de experiencias aporta una sensación de acompañamiento que muchas familias valoran profundamente durante el proceso educativo de sus hijos.

De acuerdo con Alcántara Carela (2025), la innovación dentro de las comunidades digitales favorece la construcción colectiva de aprendizajes mediante la participación activa. En medio de una conversación virtual pueden surgir ideas inesperadas, recursos útiles o reflexiones que enriquecen la práctica cotidiana. Lo interesante radica en que el conocimiento deja de circular en una única dirección y comienza a construirse de manera compartida.

Cuando las familias participan en espacios digitales bien organizados, suele fortalecerse la confianza mutua. La información llega con mayor fluidez y las inquietudes encuentran respuestas más rápidas. Además, la posibilidad de compartir experiencias cotidianas acerca a personas que quizá nunca coincidirían físicamente. Poco a poco, la pantalla deja de percibirse como una barrera y se convierte en un puente para la interacción.

Resulta natural sentir cierta incertidumbre ante el uso de herramientas tecnológicas en educación inicial. Sin embargo, cuando estas plataformas son utilizadas con sensibilidad y propósito educativo, pueden generar experiencias muy enriquecedoras. La clave suele encontrarse en el valor humano que sostiene cada intercambio. Ninguna herramienta reemplaza la cercanía, aunque sí puede facilitar encuentros significativos entre quienes comparten objetivos comunes.

Tal como plantea Alcántara Carela (2025), las comunidades digitales promueven espacios de aprendizaje colaborativo que fortalecen el desarrollo profesional y el intercambio permanente. En estas redes, cada experiencia compartida aporta nuevas perspectivas. Algunas ideas nacen de situaciones sencillas; otras surgen de conversaciones más extensas. Todas contribuyen a enriquecer la construcción colectiva del conocimiento (Alcántara Carela, 2025).

### Figura 24

#### *Comunidad digital para el aprendizaje colaborativo*



Dentro de estos espacios virtuales también florecen formas particulares de apoyo emocional. Una palabra de aliento, una recomendación o una experiencia compartida pueden ofrecer tranquilidad en momentos de duda. Muchas familias encuentran alivio al descubrir que otras personas atraviesan situaciones similares. Esa sensación de compañía, aunque mediada por una pantalla, fortalece el sentido de pertenencia a una comunidad educativa.

La participación digital adquiere mayor significado cuando existe una cultura de respeto y escucha. Cada mensaje enviado representa una oportunidad para construir confianza o para fortalecer relaciones existentes. Por esa razón, resulta importante promover interacciones cuidadosas, donde todas las voces encuentren espacio para expresarse. Cuando esto ocurre, las comunidades digitales se convierten en entornos realmente enriquecedores para el aprendizaje compartido.

Más allá de la tecnología utilizada, lo verdaderamente valioso reside en las relaciones humanas que se fortalecen mediante estos espacios. Las comunidades digitales permiten mantener viva la comunicación cotidiana, compartir aprendizajes y acompañar procesos educativos desde una perspectiva cercana. Entre pantallas, palabras y experiencias compartidas, se tejen vínculos que contribuyen al bienestar infantil y enriquecen la participación de toda la comunidad educativa.

## Conclusiones

Al concluir este recorrido, usted puede reconocer que la educación inicial constituye mucho más que una etapa preparatoria dentro de la trayectoria escolar. Se presenta como un territorio fértil donde se construyen vínculos, se fortalecen capacidades y se despierta la curiosidad que acompañará a cada niño durante gran parte de su vida. Cada experiencia educativa adquiere valor cuando responde a las necesidades reales de la infancia y favorece ambientes donde aprender se transforma en una experiencia significativa, acogedora y profundamente humana.

Las reflexiones desarrolladas permiten comprender que la inclusión educativa requiere una mirada amplia, sensible y comprometida con la diversidad. No basta con abrir espacios de participación; resulta necesario generar condiciones que permitan a cada niño sentirse reconocido y valorado. Cuando las prácticas pedagógicas incorporan distintas formas de acceso al aprendizaje, la escuela deja de parecer una estructura rígida y se convierte en un puente capaz de acercar oportunidades, experiencias y posibilidades de crecimiento para todos.

A lo largo de estas páginas se evidenció que los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje ofrecen herramientas valiosas para enriquecer la educación infantil. Su aplicación favorece propuestas más flexibles y abiertas a las diferencias individuales. Desde esta perspectiva, la diversidad deja de percibirse como una dificultad que atender y pasa a ser una riqueza que amplía las posibilidades educativas. Cada niño aporta una manera particular de observar, sentir y construir conocimiento dentro de la comunidad de aprendizaje.

Las metodologías activas también demostraron su capacidad para transformar las experiencias educativas. El aprendizaje basado en proyectos, los rincones pedagógicos, las

dinámicas lúdicas y las actividades de descubrimiento permiten que los niños participen de forma más autónoma y significativa. En estos escenarios, aprender se asemeja a recorrer un sendero acompañado por la curiosidad y la exploración permanente. El protagonismo infantil adquiere fuerza y favorece procesos donde la experiencia cotidiana se convierte en fuente constante de conocimiento.

La innovación educativa encuentra una expresión especialmente valiosa en la creación de ambientes estimulantes y emocionalmente seguros. Los espacios, materiales y recursos utilizados durante la primera infancia influyen en la calidad de las experiencias de aprendizaje. Cuando estos elementos son diseñados con sensibilidad pedagógica, el aula se transforma en un paisaje lleno de posibilidades. Cada rincón despierta preguntas, cada material invita a descubrir nuevas relaciones y cada interacción abre caminos hacia aprendizajes más profundos y duraderos.

Otro hallazgo relevante se relaciona con el potencial de las herramientas digitales para enriquecer los procesos educativos durante los primeros años. Utilizadas con criterios pedagógicos claros, estas tecnologías amplían las oportunidades de participación, creatividad y desarrollo cognitivo. Lejos de sustituir las experiencias directas, pueden complementarlas y fortalecerlas. La tecnología funciona entonces como una ventana que amplía horizontes, conecta experiencias y facilita nuevas formas de expresión acordes con las características de la infancia contemporánea.

La evaluación adquiere una dimensión especialmente significativa cuando se orienta al acompañamiento y la comprensión del desarrollo infantil. Más allá de los resultados observables, interesa reconocer procesos, avances y necesidades particulares. La observación sistemática, los registros pedagógicos y los portafolios permiten construir una mirada más completa sobre cada trayectoria de aprendizaje. Desde esta perspectiva, evaluar

deja de ser un mecanismo de control y se convierte en una herramienta para comprender, orientar y fortalecer el crecimiento integral de los niños.

Las familias y las comunidades ocupan un lugar fundamental dentro de toda propuesta educativa orientada a la infancia. La formación de los niños se nutre de múltiples relaciones que trascienden los límites físicos de la escuela. Cuando existe colaboración entre educadores, familias y actores comunitarios, se construyen redes de apoyo que fortalecen el bienestar y el aprendizaje. Esta interacción genera un tejido humano sólido, capaz de sostener procesos educativos más cercanos, coherentes y enriquecedores para todos los participantes.

Las preguntas que guiaron esta obra encuentran respuesta en la articulación de inclusión, innovación, participación y desarrollo integral. Las experiencias analizadas permiten reconocer que existen múltiples caminos para construir una educación inicial más accesible, dinámica y respetuosa de las diferencias. Ninguna estrategia funciona de manera aislada. El verdadero valor aparece cuando principios, metodologías, recursos y relaciones humanas convergen en una propuesta coherente orientada al bienestar y al aprendizaje significativo de cada niño.

Queda la certeza de que educar durante la primera infancia implica acompañar uno de los momentos más sensibles y prometedores de la vida. Usted habrá encontrado en estas páginas ideas, reflexiones y propuestas que iluminan nuevas posibilidades para la práctica educativa. Como una semilla cuidada con paciencia y dedicación, cada experiencia construida con respeto, afecto y sentido pedagógico tiene el potencial de crecer y dar frutos duraderos. En esa tarea compartida reside una de las expresiones más valiosas de la educación.



## Referencias Bibliográficas

- Alcántara Carela, J. (2025). Innovación en comunidades de aprendizaje para el desarrollo profesional docente digital. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(6), 1–13. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v9i6.20804](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i6.20804)
- Aldana Sánchez, L. Á. (2023). *Exploración del arte y la creatividad en la primera infancia*. Fundación Universitaria Los Libertadores. <https://repository.libertadores.edu.co/items/3fd4a536-c3e3-445d-a3b2-34467700a0fd>
- Angomas Peña, V., & Villegas Méndez, F. D. (2024). *Talleres vivenciales para fomentar la participación de las familias en una escuela pública en San Juan de la Maguana* [Tesis de maestría, Universidad San Ignacio de Loyola]. Repositorio Institucional USIL. <https://hdl.handle.net/20.500.14005/15230>
- Aparco Belito, I. (2025). *La gamificación y las estrategias lúdicas en niños de 5 años de la IEI de Socllabamba Lircay, 2024* [Tesis de grado]. <https://n9.cl/9vim5>
- Ayala Romo, Y. A. (2025). *La realidad aumentada como un recurso educativo* [Monografía de pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/77656>
- Baidal Robles, D. C., & Cordero Barahona, A. A. (2025). Aplicaciones educativas como estrategia para fortalecer las habilidades cognitivas en niños de 3 a 5 años. *Revista Académica Yachakuna*, 2(3), 44–53. <https://doi.org/10.70557/2025.ychkn.2.3.p44-53>
- Flor-Hernández, D., & Céspedes-Claros, I. L. (2025). Diseño universal para el aprendizaje (DUA): Una experiencia creada por niños a través de superhéroes. *Praxis*, 21(1), 208–231. <https://doi.org/10.21676/23897856.6434>
- Galán Matilla, N. (2025). *El uso y diseño de materiales manipulativos para la estimulación del lenguaje en niños con trastorno del espectro autista en Educación Primaria* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. UVaDOC. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/82243>

- Herrera Maldonado, C. E., Pajuña Collay, A. G., Lunavictoria Mancheno, F. M., Jiménez Rosero, N. del C., & Espinoza Rodríguez, L. del P. (2024). Implementación del diseño universal del aprendizaje (DUA) en el aula: Estrategias para atender la diversidad de estilos de aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 6987–7018. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i5.14120](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14120)
- Jácome Alvear, J. D. (2025). *Cuentos interactivos digitales para fomentar el pensamiento crítico en niños de preparatoria de la Unidad Educativa Cristiana Nazareno, ciudad de Riobamba* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio Institucional UNACH. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/16058>
- Nichoy, P., & Janury, D. (2023). *Espacios lúdicos pedagógicos para fortalecer el pensamiento lógico matemático en niños y niñas de 4 a 5 años de la Institución Educativa Municipal Cabrera Pasto-Nariño* [Trabajo de grado, Universidad CESMAG]. Repositorio Institucional Universidad CESMAG.
- Parra Rincón, E. L. (2022). *Implementación del portafolio digital como herramienta de autoevaluación para favorecer el aprendizaje autorregulado en estudiantes de percusión de un programa de licenciatura en música* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Bucaramanga]. Repositorio Institucional UNAB. <http://hdl.handle.net/20.500.12749/19166>
- Paucar Viñan, E. P., Vaquilema Valente, A., Sigüencia Muyulema, L. I., & Castro Castillo, G. J. (2025). Estrategias didácticas basadas en rincones pedagógicos para mejorar la comprensión lectora en educación básica. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(1), 145–158. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i1.3325>
- Rodríguez González, S. (2024). *Aprendizaje-servicio como herramienta de cooperación* [Trabajo de fin de máster, Universidad de Valladolid]. UVaDOC. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/72613>
- Sagastui Aguayo, J. (2023). *La magia de acompañar la socialización temprana: Observación sistemática de la educadora Pikler durante el juego libre infantil* [Tesis doctoral, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea]. ADDI - Archivo

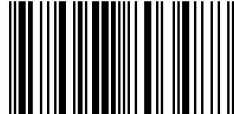
Digital para la Docencia y la Investigación.  
<http://hdl.handle.net/10810/64551>

- Toro Orozco, Y. P. (2022). *Fortalecimiento de los procesos de atención utilizando el juego como estrategia de aprendizaje, desde una educación inclusiva* [Tesis doctoral, Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO)].
- Veloz Feliz, N. M., & Vicente Sánchez, N. M. (2024). *Estrategia lúdica para mejorar la motricidad en los niños de cinco años de una institución educativa de Padre Las Casas* [Tesis de maestría, Universidad San Ignacio de Loyola]. Repositorio Institucional USIL. <https://hdl.handle.net/20.500.14005/15285>
- Zapata Vargas, M. J., Suárez Loaiza, M. K., Véliz Calero, P. A., Santan Araujo, W. V., Vargas Valarezo, B. I., & Quishpe Andrade, M. Á. (2025). El aprendizaje basado en proyectos en la educación inicial: Una metodología activa para promover el desarrollo integral desde el entorno comunitario. *Revista Científica Multidisciplinaria Tsafiki*, 1(2), 861–871.  
<https://doi.org/10.70577/c5gy5f21>





ISBN: 978-9907-803-48-8



9 789907 803488